

tierra fértil para la PAZ

Orientaciones básicas para animar el
Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Colombia



Tierra Fértil para la Paz

Orientaciones básicas para animar el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Colombia

Colección

Material de apoyo para el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Colombia

ISBN: 958-97063-6-3

Volumen

Tierra Fértil para la Paz
ISBN: 978-958-97748-0-9

Segunda edición: 1.000 ejemplares

Material educativo, prohibida su venta o reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización expresa de los autores.
Todos los derechos reservados

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF

Paul Martín

Representante de UNICEF en Colombia

Antonella Scolamiero

Representante Adjunta de UNICEF en Colombia

Eduardo Gallardo

Especialista de Protección y Acción Humanitaria

Olga Lucía Zuluaga

Oficial de Protección y Acción Humanitaria

Soledad Herrero

Oficial de Protección y Acción Humanitaria

Sara Franky Calvo

Oficial de Comunicación de Programas

Fundación Instituto para la Construcción de la Paz - FICONPAZ

Monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria
Director

Coordinación general de la publicación

Hernán Restrepo Mesa

Coordinación pedagógica

Isabel Cristina Quiroz Ospina
Hernán Restrepo Mesa

Comité editorial

Fundación Instituto para la Construcción de la Paz - FICONPAZ

Edgar Mauricio López Castro
Edward Pinzón Quesada
Hernán Restrepo Mesa
Isabel Cristina Quiroz Ospina
Luisa Fernanda González

Asesoras generales

Celina Calderón Gutiérrez
Claudia María Rodríguez Castrillón

Asesores por temáticas específicas
María Piedad Puerta de Klinkler
Pbro. Adolfo Galindo
Raúl Echeverri Mejía

Textos

Hernán Restrepo Mesa

Corrección de estilo

Gloria M. Londoño Monroy

Coordinación de producción

Carlos Henao Gaviria

Diseño y diagramación

Piedad Franco H.

Ilustraciones

C. Granda

Impresión

Impresos Gama Ltda.

Agosto de 2008 - Bogotá, D.C., Colombia

FICONPAZ

Fundación Instituto para la Construcción de la Paz
Carrera 20 N° 45 - 45 Sur, Barrio Santa Lucía,
Bogotá, D.C.
Teléfono 205 47 46
E-mail: ficocen@etb.net.co
www.ficonpaz.org

UNICEF

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Calle 72 N° 10 -71 pisos 11 y 12, Bogotá, D.C.
Teléfono: 312 00 90
E-mail: webcolombia@unicef.org
www.unicef.org.co

En su artículo 14, la Convención sobre los Derechos del Niño establece la libertad de pensamiento, conciencia y religión. UNICEF respeta este derecho, sin promocionar ningún culto en particular, en detrimento de otros. Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad de sus autores.

Gratitud y reconocimiento

Con sus preguntas, reflexiones, críticas y aportes, su tiempo y compromiso, numerosas personas y organizaciones colaboraron significativamente con la elaboración de esta cartilla, que presenta algunas pistas para orientar el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Colombia.

Son ellos y ellas niños y niñas desde sus grupos de Sembradores, animadoras y animadores, religiosos y religiosas, directores de pastoral de distintas diócesis, profesionales e instituciones que han hecho posible no sólo este material, sino la configuración y el impulso de esta iniciativa que quiere aportar a la movilización de la sociedad colombiana en favor de la niñez y de la paz.

Como un gesto de reconocimiento y gratitud, presentamos sus nombres:

Regional Antioquia - Chocó, cuya experiencia constituyó el punto de partida de esta construcción:

Diócesis de Apartadó: Marta C. Cuesta, Pilar Plaza, Martín Barrios Mena y Federico Córdoba. Diócesis de Quibdó: Eduardo Enrique Ibarguen y Javier Perea. Diócesis de Istmina- Tadó: Franklin Rivas y Didier Sánchez. Diócesis de Jericó: Lina María Arcila, Ángela Lorena y Pbro. Aldemar Ramírez. Diócesis de Caldas: Margarita Arenas, Blanca Toro y Adriana Montoya. Diócesis de Girardota: Dora Ruiz Meneses y Oswaldo Jiménez. Diócesis de Santa Rosa de Osos: Gloria Cecilia Rojas Ruiz, Lesfabián Marín e Hilda María García. Diócesis de Santa Fe de Antioquia: Sandra Yuliette Sierra y Luz Marina Cano. Arquidiócesis de Medellín: Mariana Bolívar e Imelda Betancur. Oficina Regional de Pastoral Social: Jaime A. Quintero y Gloria Martínez. Para ellos un especial agradecimiento.

Regional Bogotá - Cundinamarca:

Arquidiócesis de Bogotá: Zona Pastoral de Cristo Sacerdote: Mery Yaneth Mora Sánchez y María del Rocío Jaimes; Zona Pastoral Espíritu Santo: Blanca Marina Aguirre Gómez, Janeth Rivera Parra, Sonia Vargas y Lucrecia Garzón; Zona Pastoral Inmaculada: Esperanza Vargas Ávila y Sandra Milena Gaitán; Zona Pastoral San José: Cristian Alexander Pulido, Edgar Hernán Romero Díaz, Fabián Ricardo Mayorga Acuña, María Ermelinda Hortúa, Martha Miriam Morales Olaya, Nelson Fredy Saray Peñuela, Iris Yineth Barbosa y Mabith Yubely Velásquez Salcedo. Diócesis de Facatativá: Eliana Brigitte Forero Olaya, Paola Andrea Acero Giraldo, Sandra Mayumi Riaño, Luz Yineth Ramírez Ruiz y Pbro. Jesús Rodríguez. Diócesis de Soacha: Jeimmy Isabel Gómez Arenilla, Leonardo Betancur Díaz y Ana Susana Garzón González.



Regional Eje Cafetero:

Arquidiócesis de Manizales: Ascensión Cruz, Clemencia Viviana Ríos, Hna. Lucía Sáenz Uribe, María Elena Ospina, María Fernanda Aguirre, María Silva Daza, Alejandra Bonilla, Diana Milena C. y Diácono Ancizar Neira N. Diócesis de Armenia: Alba Rocío Velasco A., Omaira Cecilia Rendón, Aníbal Hernández, David Rodas, Jesús Alfredo Riveros, Germán Londoño Villamil Orozco, Pbro. Olmer Hernán Gaviria y Pbro. Juan Carlos Rodas Urrea. Diócesis de Cartago: Edward Abad Carmona Riveros, Graciela Vásquez López, Landa Hinestroza, Luz Adelfa Marín, María Magali Gaviria Marín, Oscar Stiven González, Duvaner Gutiérrez, María del Carmen Guarín y Mons. Jairo Uribe Jaramillo. Diócesis de La Dorada: Blanca Libia Orozco Rivera, Lucinda Jiménez J., Ana Ligia Buriticá, Luis Jair Ramírez y Pbro. Jorge Tobar. Diócesis de Pereira: Claudia Marulanda M., María Francisca Calvo, María Lilia Chiquito, Hna. Claudia Martínez, Raúl Echeverri Mejía, Ildory Jaramillo, Carolina Robledo y Pbro. Rubén Darío Jaramillo.

No sólo agradecemos a todos ellos y a muchas otras personas que hasta ahora han sumado sus manos y su corazón a este propósito común de Sembrar la Paz, sino que celebramos la llegada de nuevas personas, diócesis e instituciones que quieran unirse a esta propuesta.

Presentación

En Colombia, en medio de las múltiples manifestaciones de violencia que viven muchos niños y niñas, existe la esperanza, bien fundada, de que desde los movimientos infantiles crece una nueva conciencia de responsabilidad con el país y el sueño de construir un futuro mejor.

Muchos elementos apuntan a subrayar que existe una seria relación entre el abandono y condiciones muy duras de existencia con la violencia. Pero igualmente hay motivos que nos hacen pensar que cuando la infancia tiene la oportunidad de vivir experiencias de paz y ejercicios de solidaridad y reconciliación, la persona se convierte en protagonista de la paz.

La Comisión Episcopal de Pastoral Social, con el Secretariado Nacional de Pastoral Social y las Diócesis, ha impulsado programas para asegurar que en nuestra patria exista la conciencia de que los niños y niñas son “miembros preciosos de la familia humana, de la que encarnan sus esperanzas, expectativas y potencialidades”. Por el compromiso pastoral y evangelizador con la infancia, asumimos el reto que nos señalaba el inolvidable Papa Juan Pablo II: “Es difícil esperar que los niños sepan un día construir un mundo mejor, cuando se ha faltado al deber preciso de su educación para la paz. Ellos tienen necesidad de aprender la paz: es un derecho suyo que no puede ser desatendido”. (Juan Pablo II, Jornada Mundial de Oración por la Paz, 1 de enero de 1996).

Monseñor Héctor Fabio Henao Gaviria

Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social

Contenido y estructura de la cartilla

Al leer esta cartilla, acompañarán a cuatro animadores y animadoras del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, en sus reuniones como equipo, durante las cuales conversarán y reflexionarán sobre los aspectos básicos para comprender y saber orientar esta experiencia.

La cartilla contiene nueve capítulos, cada uno representado con este gráfico.



Estos capítulos pueden tener, a su vez, subcapítulos que encontrarán acompañados del siguiente signo.



Veamos:

1. La aventura apenas comienza	8
2. Eso de sembrar la paz...	12
3. Una nueva historia	16
4. Así nos vemos	20
4.1. Una nueva mirada de los niños y las niñas	21
4.2. Ni restas, ni sumas, ni divisiones: somos uno	24
4.3. Semillas que están en nuestro corazón	27
4.4. Comprometidos de corazón	33
5. Las raíces que nos sostienen y alimentan	35
5.1. Nuestra espiritualidad	36
5.2. Nuestra pedagogía	40
5.3. Nuestra perspectiva psicosocial	50
5.4. Ayudar a sembrar una cultura pacífica y solidaria	60

6. De la siembra a la cosecha	68
7. La diferencia está en la organización	78
7.1. El grupo de Sembradores de Paz	82
7.2. El equipo de animadores del grupo de Sembradores	84
7.3. Los espacios de formación, articulación y apoyo	86
8. Juntos lograremos más	94
9. Reflexionar para aprender y mejorar	105
10. Bibliografía	109

Además encontrarán a través del texto diversos signos que les ayudarán a orientar la lectura, éstos son:



Señala las ideas centrales. Así podrán saber con más claridad de qué se trata o qué temas desarrollará el capítulo que estás leyendo.



Indica que allí encontrarán un resumen con las principales ideas.



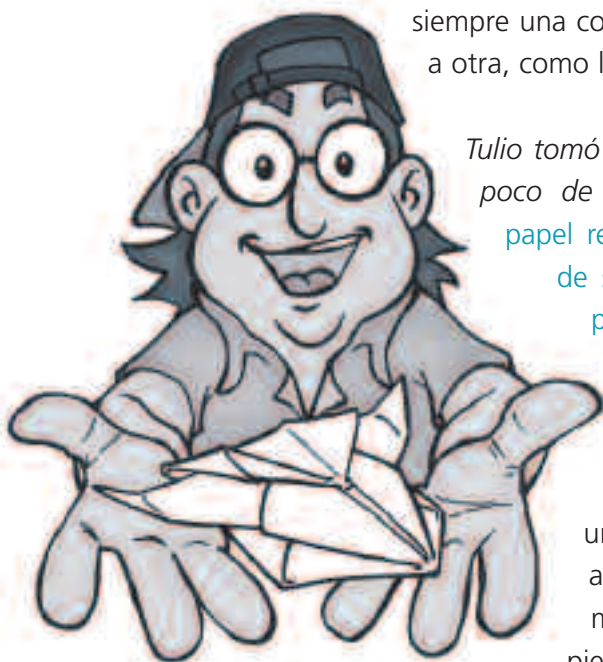
Es una invitación a reflexionar y analizar los contenidos de esta guía, a partir de las propias experiencias y conocimientos.

Con el fin de que este material pueda ser aprovechado al máximo, los invitamos a que usen lápiz para subrayar las ideas que más les llamen la atención, escribir aquellas nuevas ideas o preguntas que surgen de su lectura y realizar los ejercicios que se proponen. De esta manera, si en algún momento a algún animador o animadora no le es posible continuar en el Movimiento, uno nuevo podrá utilizar esta cartilla.



La aventura apenas comienza

iHola animadores y animadoras del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz! Yo me llamo Blanca y me alegra muchísimo saber que voy a compartir con ustedes nuestras experiencias e historias en el Movimiento. Para darles la bienvenida les hemos preparado una sorpresa. Yo les hice este tejido que representa mi manera de ser, a veces como enredada. Mejor dicho, es que me gusta enredar las cosas porque creo que así es la vida, pues me he dado cuenta de que siempre una cosa va unida a otra y a otra, como los tejidos.



Tulio tomó luego la palabra, con un poco de timidez: Este avión de papel representa mi capacidad de soñar y de superarme a pesar de tantas dificultades y problemas que he tenido en la vida. ¡Lo hice con mucho cariño para ustedes!

Yo hice este dibujito, que es un colibrí, dijo Lucinda. Yo los veía volar abundantes por nuestro barrio. Además, me parezco mucho a ellos porque pienso que cada persona, especialmente los niños y las niñas, son tan hermosos y delicados como

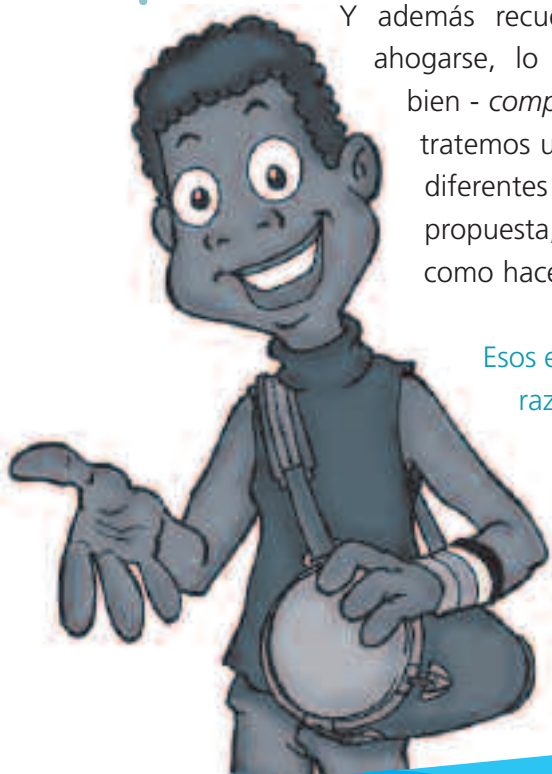
una flor y cuando me acerco a ellos, saco de sus corazones lo mejor. Bueno y porque me la paso de un lado pa' otro, pregunte por allí y pregunte por acá. En fin, este dibujito también es para ustedes animadoras y animadores.


Y esto es para ponerle sabor y movimiento al Movimiento, expresó Franklin. Aquí traje este tambor que es la alegría ¡y el sentimiento compadre! Al fin y al cabo para qué es la vida sino para ser felices. ¡A eso nos mandó Dios! Disfrútenlo y gócenlo.

Como animadores y animadoras que somos es mucho lo que tenemos por aprender y compartir, pues para realizar nuestra labor con los niños y las niñas es preciso prepararnos e intercambiar nuestras experiencias, comentó Blanca, a lo que Lucinda respondió: Eso es verdad, porque qué pereza estar hablando nosotros solos, por eso en nuestra historia pueden escribir sus opiniones, expresar aquello con lo que no están de acuerdo y además, compartirnos la manera como allá en el barrio de ustedes, junto a los demás animadores y a los niños y las niñas, desarrollan esta linda experiencia de Sembradores de Paz. Para eso son todas las preguntas y espacios que hemos dejado a lo largo de estas páginas.

Y además recuerden amigos y amigas que para uno no ahogarse, lo mejor es comer de a poquitos y masticar bien - complementó Franklin - por eso los invitamos a que tratemos uno a uno, en cada reunión de animadores, los diferentes aspectos que orientan y fundamentan nuestra propuesta, y que los vamos rumiando con paciencia, como hacen las vacas.

Esos ejemplos de Franklin - exclamó Tulio - pero tiene razón. Además porque ésta es una propuesta que no está acabada, aquí no están todas las respuestas y por el contrario, nos corresponde enriquecerla y mejorarla con nuestra experiencia y adaptarla dependiendo del lugar, o como dicen por ahí, dependiendo del





contexto donde vivamos. Pero para serles sincera eso a mí todavía me cuesta, *dijo Lucinda*. Es que entiéndanme, yo acostumbrada a tener la receta para el sancocho y la fórmula para el dolor de cabeza, y que le digan a uno que en esta propuesta lo que hay son unos aspectos básicos o como dicen ustedes, unas comprensiones mínimas para saber orientar lo que hacemos con los niños y las niñas, pero que a uno le toca ir más allá y hasta inventarse cosas, ¡no mijo!... si no fuera porque siempre pensamos y trabajamos en equipo, eso sería muy difícil.

Blanca le dijo: Sabemos que te cuesta, pero algo muy lindo que tienes es que todo lo preguntas y no te quedas con la duda cuando no entiendes una palabra o no sabes cómo aplicar algo a los niños y las niñas. Ése es el primer paso para aprender y para descubrir cosas nuevas, aunque no siempre encontremos todas las respuestas, como seguramente nos ocurrirá.

Lucinda respondió: Yo por ejemplo, lo que más me pregunto es cómo trabajar con los niños y las niñas, porque mantenerlos entretenidos media hora es una odisea. Es muy importante esa pregunta *Lucinda - le dijo Franklin - pero para encontrarle una respuesta primero tenemos que hacernos otras preguntas, pues de lo contrario nos quedamos en entretener a los niños y las niñas, y ése no es el objetivo de nuestro Movimiento. ¡Cómo que no Franklin!... ¿y entonces cuál?, no me diga que entretenerlos para que no se pongan a hacer ociosidades por ahí, no es muy importante. Sí Lucinda, precisamente lo primero que nos tenemos que preguntar es **cuál es el propósito de Sembradores de Paz y qué es lo que queremos desarrollar en y con los niños y las niñas.***

Preguntas es lo que hay - *interrumpió Blanca* - empezando porque a veces ni uno tiene claro cuál es su papel como animador o qué hacer con esos problemas que tan frecuentemente tienen los niños y las niñas, y con las preguntas y propuestas que nos hacen... *Tranquila Blanquita, le contestó Tulio, si no se calman van a asustar a nuestros nuevos animadores y animadoras. Ya dijimos que con paciencia y de manera muy sencilla iremos respondiendo, entre todos, estas y otras preguntas que seguro se nos ocurrirán.*

Vean, allá vienen los niños y las niñas, *gritó Lucinda*. ¡Vengan mis amores! preséntense para que nuestros amigos y amigas los conozcan. Pero no digan sólo el nombre, que ustedes son muy inteligentes.



¡Lucinda!, ¡Lucinda!, es para decirles una cosa. **Dila Pablo y ya con eso terminamos por hoy.** Es que me pongo muy contento de ver nuevos animadores y animadoras, muy rico que estén en el Movimiento, vean que Sembradores “es como una cosa que nos hace sentir muy bien y muy orgullosos, muy responsables, valientes y felices y en la que nos enseñan a respetar y a ser respetados por todo el mundo”.¹ **¡Qué bien Pablo!** - exclamó Blanca y luego les dijo a todos - **¡ánimo, vamos juntos a sembrar la paz en nuestra comunidad!**

1- Jhon Fredy Murillo, niño del Movimiento Infantil Sembradores de Paz. Municipio de Santa Bárbara, Antioquia, 2004.



Eso de sembrar la paz...

Algunas personas, quizás las más sensibles, lograban darse cuenta. Era en realidad algo particular. Tulio lo percibió de venida hacia el parque, donde tendría lugar la reunión de animadores y no pudo hacer otra cosa que sentir y dejarse cautivar. Caminando de un lado a otro y respirando lenta y profundamente, esperó hasta que llegaron los demás animadores y animadoras.

¡Hola Tulio!, dijeron Lucinda, Blanca y Franklin.

Hola amigos y amigas, ¿sí se dieron cuenta? Mejor dicho, ¿sí lo alcanzan a sentir?

¿A sentir qué?, dijo Blanca.

Cierren los ojos un momento y respiren...

Yo no siento nada raro, replicó Franklin. ¡Claro que sí! Es el olor a tierra mojada, como a tierra fértil que quiere ser sembrada, explicó Tulio. Es verdad, y aunque siempre que llueve pasa lo mismo, ahora que lo dices es como si lo descubriera y además, ¡me encanta!, dijo Blanca.


Ya sé para dónde vas Tulio, esto tiene que ver mucho con el Movimiento porque los niños y las niñas son como la tierra fértil, todo lo que se siembra en ellos produce su fruto. Blanca se quedó pensando lo que comentó Lucinda y luego les dijo: Eso es cierto, pero pienso que los niños y las niñas son más que la tierra fértil, ellos no sólo están para ser sembrados, más bien, creo que ellos son los que siembran alegría en nuestras vidas, los que riegan semillas de esperanza en nuestros corazones, los que corren y cantan abriendo los surcos de la paz en nuestra tierra.

Todos se miraron con gesto de admiración. Luego Franklin tomó la palabra: Tú siempre nos sorprendes con tu forma de ver las cosas. Ahora entiendo mejor **por qué nuestro Movimiento se llama Niños y Niñas Sembradores de Paz**, ¡son ellos los protagonistas! Bueno, pero un momentico muchachos, exclamó Lucinda. Si los niños y las niñas son los que siembran la paz y la tierra es nuestro barrio, pues a mí no me parece tan fértil. Ve la pobreza, la violencia, la injusticia, la indiferencia de la gente y los niños que son los que a veces llevan la peor parte... ¿fértil? A mí lo que me parece es una tierra muy árida.

Precisamente - respondió Tulio - ahí es cuando tiene sentido el nombre de Sembradores. Los sembradores ven la tierra con esperanza por más árida que sea, saben que su labor no es fácil, pero que si se organizan y trabajan con fe, paciencia, perseverancia y amor, es posible hacerla florecer.

A mí me huele a que detrás de todo esto hay mucho más, por ejemplo me pregunto **¿qué quiere decir eso de Movimiento? y ¿cuál es en últimas el objetivo de Sembradores de Paz?**, se cuestionó Blanca. ¡Pues sembrar la paz! - replicó Lucinda - y lo de Movimiento, pues es porque hay que mover la tierrita para poder sembrar las semillas, así de fácil.





Pues sí, la verdad es que no hay que complicar las cosas, *respondió Franklin*. Sin embargo, es importante que profundicemos en esas dos preguntas tan importantes. A mí me parece, por ejemplo, que Sembradores de Paz es una propuesta para formar, acompañar y promover a los niños y las niñas, de manera que aportemos a la construcción de una cultura de paz y de solidaridad, en la que se cumplan todos los derechos de la niñez. Explícame más despacito Franklin - *dijo Lucinda* - ¿formar, acompañar y promover?

Claro que sí, es muy sencillo, *continuó Franklin*. Esas tres palabras están pegaditas entre sí. Formamos a los niños y las niñas para que desarrollen su capacidad de pensar, amar y actuar, eso quiere decir que los promovemos; y como nos interesamos por ellos todo el tiempo, los escuchamos, los visitamos y compartimos sus experiencias más allá de las reuniones semanales, entonces significa que los acompañamos.

Y todo ello, Lucinda, para aportar en la construcción de una nueva cultura - *apuntó Tulio* - lo que significa que buscamos transformar las maneras de pensar y actuar de los niños y las niñas que puedan estar orientadas hacia la violencia, para que ellos y ellas, a su vez, transformen a sus familias y comunidades. Se trata de que vayamos aprendiendo a relacionarnos con nosotros mismos, con los demás y con el entorno, de tal forma que nos respetemos y valoremos mutuamente, cooperemos unos con otros y hagamos realidad los derechos de todos y todas. Ésa es la cultura de la paz y la solidaridad.

Ahora voy entendiendo más lo que significa sembrar la paz, *afirmó Lucinda*. Y no olvides algo muy importante que dijiste hace un momento: para sembrar hay que mover la tierra, y fíjate que si la tierra es la comunidad, los niños y las niñas organizados, la pueden mover. Ése es otro propósito muy importante de Sembradores de Paz: acompañar la organización de los niños y las niñas para que puedan ser reconocidos y valorados por la comunidad, para que nuestro barrio se mueva a respetarles sus derechos, a escucharlos y a tenerlos en cuenta como personas activas que pueden participar en el desarrollo de nuestro país. ¡Es que una sola golondrina no hace verano!

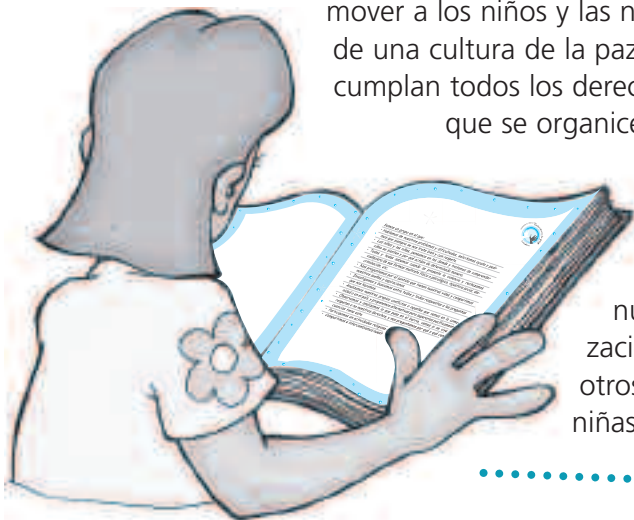
Además creo que también somos Movimiento - *complementó Franklin* - porque no actuamos solos y unimos nuestros esfuerzos a las familias, a las instituciones educativas y demás organizaciones e instituciones de la

comunidad, que son igualmente responsables del bienestar de la niñez. Y además, intercambiamos experiencias y compartimos con otros animadores y animadoras, niños y niñas de diversas regiones de Colombia que también hacen parte de esta gran familia: el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz.

Definitivamente uno todos los días aprende más. Vea que en este ratito he apuntado en mi Diario de los Sueños² un montón de ideas, ¿les leo?, preguntó Lucinda. ¡Claro que sí! y que bueno que tengamos la costumbre de escribir, porque de esa manera podremos más adelante recordar y analizar de nuevo lo que aprendemos. Adelante Lucinda, dijo Tulio y se dispuso a escucharla con atención.



- Los niños y las niñas son Sembradores de Paz porque son personas capaces de ayudar a cambiar sus comunidades. La comunidad es la tierra en la que ellos siembran.
- Sembrador es una persona que tiene fe, esperanza, paciencia y amor para acompañar el Movimiento hasta que éste, como una planta, dé sus frutos.
- El objetivo principal del Movimiento es formar, acompañar y promover a los niños y las niñas para que aporten en la construcción de una cultura de la paz y la solidaridad, en la que se respeten y cumplan todos los derechos de la niñez. Y también que se organicen para que en sus comunidades sean valorados, escuchados y puedan vivir sus derechos.
- Somos Movimiento porque queremos transformar la realidad de nuestro país, actuamos con otras organizaciones e intercambiamos experiencias con otros animadores y animadoras, niños y niñas de diversas regiones de Colombia.



Excelente Lucinda, dijo Blanca. Mientras tanto, Lucinda se puso de pie y dándole a cada uno un beso en la mejilla, se despidió diciéndoles: Bueno mis amores, yo creo que ya es suficiente por hoy, además se nos hizo un poco tarde y debo ir a organizar el almuerzo. Nos vemos.

2- El Diario de los Sueños es una publicación del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Colombia. Se trata de un cuaderno para que tanto niños, niñas, animadoras y animadores escribamos nuestras experiencias, reflexiones, preguntas, ideas y sentimientos sobre el Movimiento.



Una nueva historia



Aquella tarde el tiempo pasaba y casi ni espabilaban de la emoción. Era normal que saliendo de algunas de las actividades del Movimiento, los animadores se quedaran un rato compartiendo y charlando. Esta vez, en la casa de Tulio, el abuelo José los tenía embelesados con sus anécdotas y con las historias de sus andanzas, aquellas que hizo con su familia por una buena parte del país en busca de oportunidades o huyendo de la violencia.

Ya los debo tener cansados, - dijo don José - más bien cuenten ustedes algo, por ejemplo **la historia del Movimiento Sembradores de Paz**. Yo creo que si a nosotros cuando éramos niños nos hubiera tocado algo así, este país sería otra cosa.



Claro que nosotros no somos tan buenos para contar historias, pero ahí hacemos el intento, *empezó diciendo Tulio*. Precisamente como la situación de nuestro país sigue siendo tan difícil y la paz no es solamente que se acabe la guerra, sino que superemos las injusticias y tantas formas de violencia que no nos dejan vivir dignamente, entonces la Iglesia Católica, como sabía que “no es posible una cultura de paz sin la participación de los niños y las niñas”³ empezó este proceso de Sembradores en la Diócesis de Sonsón - Rionegro en Antioquia, con un padre que se llama Gilberto Muñoz, por allá en el año 94. Claro que al parecer ya en la Diócesis de Socorro y San Gil, en Santander, se había iniciado una experiencia parecida que le sirvió a los de Rionegro.


Por otro lado, en Medellín había una época de mucha violencia en los barrios y hasta murieron niños y niñas. La Pastoral Social, que cuando eso la orientaba un padre llamado Héctor Fabio Henao, empezó a reunir la gente adulta, y algunos traían niños para que no se quedaran solos. Entonces se vio que además de que los niños y las niñas jugaran, podían formarse sobre sus derechos y sobre la paz. Eso fue como en el 95 y así empezó otra propuesta muy parecida que se llamó Semilleros de Paz.⁴

El tiempo siguió y esos programas funcionaban muy bien, tanto, que otras diócesis⁵ dijeron que también querían, mejor dicho, que allá también se necesitaba. Y en el año 99, los padres de las pastorales sociales de 10 diócesis, que conforman la Regional Antioquia - Chocó, se juntaron y hablaron con el Secretariado Nacional de Pastoral Social, que es de la Conferencia Episcopal de Colombia, para buscar ayuda y la encontraron. El gobierno de Alemania dijo que los apoyaba y por medio de una agencia que se llama la GTZ - Agencia Técnica de Cooperación Alemana -, colaboraron para que esta regional emprendiera un programa, todos juntos, ya no cada diócesis solita.

3- Pbro. Gilberto Muñoz Ospina, en: Conversatorios con sacerdotes, religiosos y religiosas, Sonsón, Antioquia, 2004.

4- Atehortua, Luis Alfredo (investigador principal); Pimienta, Alejandro y Ocampo, Sandra (auxiliares). Evaluación de impacto y sistematización del Programa Semilleros de Paz. Investigación realizada por el Instituto de Estudios Regionales (INER) Medellín, Pastoral Social Arquidiócesis de Medellín, Cáritas Suecia, 2003

5- Para hacer más fluido el texto se escribe la palabra diócesis, pero allí puede entenderse también arquidiócesis, vicariato o zona pastoral.



Has leído bastante - *interrumpió don José* - pero siga, siga que eso está muy interesante. *Mejor sigue tú Franklin - dijo Tulio - tú también sabes cómo sigue la historia.*

Ya luego empezaron a llegar más instituciones, estaba por ejemplo FICONPAZ, que era la que nos asesoraba, incluso todavía lo hace. Con todas ellas se conformó el primer equipo regional de animadores con el que se elaboró la primera propuesta pedagógica para Sembradores de Paz, que recogía los conocimientos de todos y todas y de algunas personas muy estudiosas sobre diversos temas, las cuales también nos aportaron mucho. Eso fue lo que más nos gustó, que “todo lo fuimos construyendo paso a paso, en equipo”⁶. Ésa fue una época muy importante porque durante más de cuatro años reflexionamos, nos formamos, compartimos experiencias y logramos que el Movimiento se fortaleciera, creciera y fuera muy conocido no sólo en el Chocó y Antioquia, sino también en el país.

Y precisamente ahí fue cuando otras diócesis más, como la de Bogotá, Soacha, Facatativá y las cinco que conforman el Eje Cafetero: La Dorada, Manizales, Pereira, Cartago y Armenia, quisieron también sumarse a esta iniciativa. Ya fue entonces el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF - quien, a partir de finales de 2004, continuó apoyando e impulsando a Sembradores de Paz. Ahí fue cuando entraron Blanca y Lucinda, así que sigan ustedes muchachas, *concluyó Franklin.*

Pues sí, *dijo Blanca.* Yo soy muy afortunada porque tuvimos la oportunidad de aprovechar toda la experiencia de Antioquia y Chocó, reflexionarla y aprender de ella, para seguir construyendo juntos esta propuesta: el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Colombia.

Pero lo más importante de todo esto es lo que sigue a partir de hoy - *expresó Lucinda* - ¡seguimos haciendo historia, seguimos haciendo parte de la historia del Movimiento y seguimos transformando, con los niños y las niñas, la historia de nuestro país!

Ya los imagino contándoles esta historia a sus nietos - *dijo el abuelo José* - y creo que será muy diferente a la que yo he tenido que contar a los míos. Será un nuevo amanecer, con un hermoso arco iris tricolor símbolo de paz y de reconciliación entre los colombianos.

⁶- Ferney Botero, en: Entrevista a coordinadores del Movimiento, Jericó, Antioquia, 2004.



Alguna vez escuché en una clase que un bebé recién nacido se confunde con todo lo que hay a su alrededor y que, por ejemplo, no sabe que la mamá es otra persona distinta a él o cree que las cosas son parte de él. Entonces, cuando la mamá lo deja llorando un momento, él va entendiendo que ella no es parte de él y poco a poco descubre que los otros son otros. *¿Que qué? - exclamó Lucinda - que cosa tan enredada. ¿Y eso qué tiene qué ver con lo que vamos a hablar hoy? No dijimos pues que el tema era el de **¿cómo vemos a los niños y las niñas en Sembradores de Paz? O mejor dicho ¿qué pensamos de ellos y ellas? y ¿quién es un animador del Movimiento?***

Sí Lucinda - *respondió Tulio* - déjame yo sigo y verás que tiene mucho que ver. En otras palabras, desde niños construimos nuestra identidad a partir de la relación con los demás, y por eso es tan determinante lo que los demás piensen de nosotros, pues al fin y al cabo de ello depende la manera como nos traten y como nos tratemos a nosotros mismos.

Yo ya le entendí, *dijo Blanca*. Por ejemplo, si uno piensa que los niños no saben nada o que no se dan cuenta de las cosas, entonces cree que ellos sólo tienen que escuchar y obedecer lo que los adultos dicen, que su opinión no es importante y que lo que pase en su familia o en su comunidad no les interesa ni tiene nada que ver con ellos. Por eso es que a los niños y a las niñas muchas veces no se les escucha ni se les tiene en cuenta, o se les niegan sus capacidades y su creatividad. Y lo más grave es que ellos terminan pensando que es verdad y la imagen con la que quedan de sí mismos no es la mejor.


Esto sí que es importante - *puntualizó Lucinda* - y a veces uno mismo no se da cuenta pero detrás de cada forma de tratar a los niños y a las niñas, hay una forma de verlos. *Eso es lo que algunos llaman, los imaginarios - dijo Tulio* - algo que está en la imaginación y así no sea verdad, se convierte en una idea fija que se graba en la cabeza y que cuesta mucho cambiar. Por eso cuando transformamos nuestra forma de pensar, ya de alguna manera estamos cambiando la realidad.



- Yo lo primero que pienso - *aportó Franklin* - es que **los niños y las niñas son precisamente niños y niñas**, y por eso no pueden responder ni hacer las cosas que le corresponden a los adultos, como por ejemplo, quedarse quietos, escuchando y sin hablar, durante más de 25 minutos... ¡eso nos queda difícil hasta a los grandes! O cuando tienen que trabajar o hacerse responsables de cuidar a sus hermanitos más pequeños.

Definitivamente los niños y las niñas, tanto física como psicológica, afectiva y socialmente, tienen características, necesidades y capacidades particulares propias de su etapa específica de desarrollo humano.





• Eso no significa que sean menos importantes que los mayores, *aclaró Blanca*. En el Movimiento creemos que **los niños y las niñas merecen el mismo respeto y valoración que los demás**. Ellos también son personas en todo el sentido de la palabra, y por eso no pueden ser maltratados ni ser tratados como objetos que se manipulan para los intereses de otros. Por eso es que decimos que los niños y las niñas son sujetos. Es decir, personas capaces de pensar, opinar, decidir y actuar de acuerdo con el nivel de autonomía que van desarrollando, *precisó Lucinda*. Exactamente, y por eso tienen derechos que hay que respetar, igual que el resto de la humanidad.

¿Igual que el resto de la humanidad?, *preguntó Lucinda*. Pero si los niños y las niñas tienen otros derechos o por lo menos unos que son especiales para ellos, porque como decía Franklin, son personas en desarrollo, que tienen unas necesidades específicas y que necesitan la protección y el cuidado de los adultos. Por ejemplo, tienen derecho a una familia, a la recreación, a que no se les maltrate, a que sean los primeros en recibir atención y a que su bienestar esté por encima de todo.

Conoces muy bien los derechos de los niños y las niñas - *expresó Tulio* - y como tú misma dices, no se trata de otros derechos sino de una precisión de los derechos humanos para quienes son menores de 18 años. Y si según la Convención sobre los Derechos del Niño⁷, los niños son los menores de 18 años, ¿por qué, entonces, el Movimiento sólo es para niños de 6 a 12 años?, *preguntó Blanca*.

Yo sé por qué, *dijo Franklin*. Lo que pasa es que en la niñez hay también diferentes momentos del desarrollo, por ejemplo, un niño de 4 años tiene distintas necesidades y capacidades que uno de 9 ó 10 años, o que un adolescente de 14 ó 15. Eso de las edades no es algo muy preciso, pero de los 6 a los 12 años, ocurren cambios en los niños y las niñas que les permiten entender más fácil los sentimientos y los intereses de los demás y ponerse en el lugar de los otros. Como esas características de los niños y las niñas entre los 6 y 12 años son tan favorables para el trabajo en grupo,

⁷- La Convención sobre los Derechos del Niño es, hasta ahora, el más importante instrumento legal de carácter internacional para el reconocimiento y la promoción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Todos los países de la Organización de Naciones Unidas, excepto Estados Unidos, la han aprobado y ratificado, es decir, la han hecho propia. Fue aprobada en noviembre de 1989. En nuestro país fue ratificada por medio de la Ley número 12 de 1991, por ello el gobierno nacional debe cumplirla y respetarla. Nuestra Constitución Política tiene varios artículos que hacen referencia especial a los derechos de los niños y las niñas: los artículos 44, 45, 50 y 67.

para promover valores como el respeto, la tolerancia y el perdón, entre otros, entonces en el Movimiento hemos hecho esta opción por la niñez media, como también se le conoce a esta etapa.

- Bueno, pero estábamos hablando de lo que pensamos acerca de los niños y las niñas, así que volvamos al tema, *pidió Tulio*. Comentábamos lo de los derechos y precisamente en el Movimiento reconocemos a **los niños y las niñas como sujetos de derechos**. Eso es muy importante - *comentó Lucinda* - porque vea que anteriormente sólo nos preocupaban los menores de edad que cometían delitos o los que habían sido abandonados o maltratados. En cambio ahora, nos interesamos por todos y todas, y les valoramos por lo que son y lo que se merecen, por sus derechos en la familia, el Estado y la sociedad, y también por sus responsabilidades.

Es por eso - *retomó Tulio* - que en el Movimiento promovemos sus derechos, no sólo al orientarlos para que los conozcan, se apropien de ellos y sepan cómo defenderlos, sino principalmente porque nosotros mismos los respetamos y los hacemos realidad en el grupo. Por eso es que, por ejemplo, no discriminamos a ningún niño o niña por su religión, su etnia, sexo o cualquier otra razón, los tratamos con mucho amor y respeto, y los motivamos para que participen, expresen sus opiniones y sentimientos con toda libertad y asuman responsabilidades en el Movimiento.



¿Qué imaginarios tiene la gente de tu comunidad frente a los niños y las niñas?





¡Y no se nos puede olvidar algo fundamental en nuestra forma de ver a los niños y las niñas, e incluso de vernos a nosotros mismos!, *exclamó Franklin*. A diferencia de las matemáticas, para entender al ser humano no lo podemos dividir, ni le podemos restar nada pues todo en él es muy importante. Y mucho menos podemos creer que es un agregado de partes, como si estuviéramos sumando. Sencillamente los seres humanos somos uno, mejor dicho **somos una integridad**. Cuando se nos olvida eso a veces descuidamos aspectos de la vida creyendo que son menos importantes que los otros y ahí es cuando nos olvidamos, por ejemplo, del afecto, del cuidado de nuestro cuerpo y de una espiritualidad que se viva en todos los momentos, dimensiones y relaciones de nuestra vida.

Con eso que dices Franklin - *intervino Lucinda* - comprendo mejor la idea de acompañar a los niños y las niñas para que crezcan, se desarrollen y sean cada vez mejores personas en su relación consigo mismos, con los demás y con lo que los rodea: la naturaleza y las demás cosas que hacen parte del lugar donde vivimos. Y para que descubramos a Dios en nosotros mismos, en nuestros hermanos y en nuestro entorno. ¡Así sí que seremos felices!

Qué bien haber llegado a este punto. Se trata de algo central en la propuesta de Sembradores de Paz - *comentó Blanca* - y aunque estas relaciones, como decía Franklin, no se pueden separar pues somos una integridad, creo que es importante que hablemos de cada una por separado, pero sólo para entenderlas mejor y ahí precisamente nos daremos cuenta de que dependen íntimamente las unas de las otras.

Yo precisamente había hecho un cuadro con un sencillo resumen de estas relaciones, se los voy a mostrar para ver ustedes qué opinan. *Listo Blanca, dijeron todos a la vez*.

Relación	Conmigo mismo	Con los otros	Con lo que nos rodea
Qué debo lograr en esta relación	<ul style="list-style-type: none"> • Conocerme • Valorarme • Amarme • Superarme 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocerlos • Valorarlos • Amarlos • Cooperar y transformar nuestra comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocerlo • Valorarlo • Amarlo • Cuidarlo y mejorarlo
	⇓	⇓	⇓
	Con Dios		

- Yo estoy de acuerdo con lo que nos propones, *expresó Tulio*. En **la relación consigo mismo**, es muy importante promover en los niños y las niñas el descubrimiento de lo que son y lo que valen como personas, de sus capacidades y limitaciones, del valor que tiene su vida, es decir, de su dignidad como seres humanos. Así podrán amarse o, como dicen hoy en día, aumentar su autoestima y construir sentidos y proyectos de vida por los cuales luchen con alegría y fortaleza en medio de las dificultades y los obstáculos de la vida.



- En la **relación con los otros** - *aportó Lucinda* - hay que empezar a reconocer que somos iguales en dignidad y derechos, y que al mismo tiempo somos diferentes. Bien dicen por ahí que nuestra mayor riqueza como seres humanos es la diversidad y el hecho de necesitarnos unos a otros para ser más felices.

Por eso para conocer y valorar a los demás es necesario que ayudemos a los niños y las niñas a dejar a un lado los prejuicios, a no rechazar a otros por sus opiniones y su manera de pensar, por su sexo, su forma de vestir, su figura física, su condición social, su cultura o su religión.

Es que hay personas que se creen mejores o más importantes que otras y por eso es que terminan discriminando o hasta asesinando a los demás. Hasta que no descubramos y amemos al ser humano más allá de sus apariencias y lo veamos como nuestro hermano o hermana sin importar sus diferencias, no vamos a lograr una convivencia pacífica y mucho menos vamos a superar tantas injusticias y pobreza que se vive en nuestro país.

Perdonen que me extienda un poquito pero es que este tema a mí me encanta. *Tranquila Lucinda que lo que dices está muy interesante, replicó Tulio*. Yo creo además, que si logramos desarrollar en los niños y las niñas esta relación, ellos van a comprender la importancia de juntarse con otros para trabajar por sus sueños, y el poder que tenemos todos y todas al organizarnos desde una conciencia muy crítica de lo que sucede en nuestro barrio, así van a aportar sus ideas para ayudar a transformar su comunidad. Es que si ellos y ellas no participan de verdad como Movimiento entonces ¿cómo podrán aportar a la construcción de una cultura de paz y de solidaridad en nuestro país?

- Y hablando del país, **la relación con lo que nos rodea** es la que nos permite aprovechar y disfrutar lo nuestro, *dijo Franklin*. No podemos construir el país que soñamos si antes no conocemos y valoramos lo que tenemos: nuestra gente, sus culturas, sus tradiciones, toda la diversidad y riqueza natural de nuestra tierra, las obras y los espacios que compartimos con los demás, que son públicos y están para nuestro bienestar.

Por eso en el grupo hacemos recorridos con los niños y las niñas por nuestra comunidad para reflexionar sobre sus necesidades y oportunidades, para que aprendamos a sentirlos como propios y de esta manera nos hagamos responsables de aportar al bienestar de todos. Además, realizamos la reunión en diferentes lugares para sentirlos nuestros y así ayudamos a cuidarlos y a mejorarlos. Salimos al campo, disfrutamos de la naturaleza, invitamos a las personas mayores para que nos cuenten sus historias, a los líderes de la comunidad para

que nos compartan lo que hacen y cómo nos podemos apoyar en la construcción del entorno que queremos.



- Yo creo que si logramos crecer en nuestras relaciones de esta forma, seremos mejores seres humanos - *aportó Blanca* - pues ése es realmente el fruto de

nuestra relación con Dios: conocerle en la oración para descubrirle y amarle en nosotros mismos, en los hermanos, en la comunidad y en la vida diaria.



¿De qué otras maneras podemos ayudar a los niños y las niñas a ser mejores en sus relaciones consigo mismos, con los demás y con lo que les rodea?



¡Es tan emocionante hablar de lo que somos, de cómo nos vemos y cómo vemos a los niños y las niñas en el Movimiento!, *manifestó Lucinda*. Aquí me estaba acordando de aquella parábola de los talentos y me decía ¡cuántos talentos nos ha dado Dios! Son como las semillas que tenemos que cultivar con dedicación y creatividad para desarrollar nuestras capacidades y ponerlas al servicio de nosotros mismos, de los demás y de nuestro país.

Nada menos ayer estuve en la biblioteca - *intervino Tulio* - investigando sobre las habilidades, actitudes o **talentos que de manera especial promovemos en el Movimiento**, y que ya todos tenemos dentro como una semillita. Pero, como decías tú Lucinda, hay que ejercitarlos, ayudarlos a que se desarrollen y fortalezcan. Incluso hice también un cuadro donde se explica cuáles son las características de una persona que cultiva esos talentos y cómo promoverlos con los niños y las niñas. Aquí está:

Talento

Características de quien cultiva el talento

Algunas propuestas para promover el talento con los niños y las niñas

Pensamiento Crítico

- Analiza, descompone el todo en partes, reflexiona, vuelve al pasado para reconocer lo que estuvo bien y lo que no, pregunta, investiga, busca respuestas y discute, intercambia opiniones y razones frente a la información que recibe o las situaciones y realidades que vive y le rodean.
- Permitamos siempre que opinen desde sus propios criterios, que defiendan y argumenten sus puntos de vista y escuchen los demás.
- Dejemos que duden y pregunten con toda libertad.
- No impongamos nuestras respuestas como verdades incuestionables.
- Facilitemos su acceso a la información.
- Pidámosles que opinen frente a las preguntas que ellos mismos hacen y generemos debates y polémicas.
- Invitémoslos a hacerse preguntas y a no esperar siempre la respuesta de nosotros.
- Promovamos la lectura y la reflexión sobre lo que leen.
- Invitémoslos a analizar sus propias vidas y realidades, que no pasen desapercibidas las diversas situaciones que acontecen a su alrededor.

Talento

Pensamiento Creativo

- Crea ideas y propuestas nuevas.
- Encuentra soluciones a los obstáculos y las dificultades que se presentan en la vida cotidiana.
- Toma decisiones.
- Busca alternativas constructivas para negociar y transformar los problemas o conflictos.

Características de quien cultiva el talento

Algunas propuestas para promover el talento con los niños y las niñas

- Creamos siempre en sus capacidades y hagámoselos saber.
- Realicemos propuestas que ellos puedan terminar, mejorar o transformar.
- Promovamos la construcción entre todos y todas, con el convencimiento de que cada uno tiene algo para aportar y enriquecer.
- Valoremos las propuestas de los niños y las niñas aún cuando no nos parezcan llamativas o realizables.
- Procuremos que las actividades no sean para repetir o decir de memoria. Mejor invitémosles a inventar cosas, a crear y a realizar actividades libres.
- Planteemos situaciones que los desafíen a construir alternativas frente a pequeños problemas.

Comunicación Afectiva y Asertiva

- Expresa lo que siente, piensa o necesita y lo hace de manera respetuosa, clara y oportuna.
- Comparte sus posiciones y escucha activamente las de los demás, aceptando que pueden pensar y sentir diferente.

- Valoremos y promovamos la expresión de sentimientos, tanto si se refieren a momentos o situaciones difíciles, como agradables. Podemos hacerlo de diferentes maneras: con palabras, con escritos, con dibujos, con abrazos, en un momento de oración, etc.
- Propongamos espacios de diálogo donde los niños y las niñas cuenten voluntariamente lo que escriben, lo que hacen, lo

Talento

Características de quien cultiva el talento

- Sabe pedir ayuda u orientación en momentos de necesidad.

Algunas propuestas para promover el talento con los niños y las niñas

- que piensan, de manera que se sientan escuchados y puedan escuchar a otros.
- Favorezcamos la cercanía y confianza con los niños y las niñas, de esta manera será mucho más fácil que se acerquen a nosotros si tienen alguna dificultad y necesitan de nuestra orientación o apoyo en una situación específica.

Empatía

- Se pone en los zapatos del otro y comprende sus razones y sentimientos.
- Intenta siempre ver más allá de las apariencias.
- Respeta y acepta a las personas diferentes.
- Se comporta solidariamente.

- Invitarlos a expresar sus sentimientos y opiniones frente a los hechos o actitudes propias y de los demás, y a escuchar con atención los sentimientos y puntos de vista de los otros frente a las mismas situaciones.
- Ayudarles a imaginar los posibles sentimientos o las razones por las cuales los demás ven las cosas de determinada manera.
- Evitemos rotular, poner apodos, descalificar o infundir prejuicios.
- Facilitemos espacios para que los niños y las niñas se conozcan más, hablen de sus familias, de sus gustos, sus sueños e ideas.
- Procuremos que no se presenten las comparaciones donde se exalta a unos y se descalifica a otros. Por ejemplo, expresiones como: "Tú debes ser como tal persona que es muy juiciosa" o "no actúes como aquella persona que siempre es tan grosera".

Talento

Características de quien cultiva el talento

Algunas propuestas para promover el talento con los niños y las niñas

Resiliencia

- Sale adelante a pesar de las adversidades o dificultades de la vida.
- Se quiere a sí mismo y tiene a su alrededor personas que lo apoyan y lo quieren.
- Tiene sentido del humor.
- Mantiene viva la esperanza.
- Le encuentra sentido a lo que le ocurre desde la fe.

- Brindemos cariño y amor sin condiciones a los niños y las niñas.
- Mantener una actitud de profundo respeto y valoración hacia los sentimientos y actitudes del niño o la niña.
- Reconocer y valorar las acciones que pudieron desarrollar en circunstancias difíciles como, por ejemplo, ayudar a una persona, haberse protegido, entre otras.
- Promover espacios donde restablezcan o fortalezcan su relación con los demás: actividades recreativas, artísticas, socioculturales, celebraciones, etc.
- Elevar su confianza, recalcando sus cualidades y capacidades.

Responsabilidad

- Responde a las situaciones y tareas emprendidas o a aquellas encomendadas y asumidas con libertad, con conciencia y de acuerdo con su edad y sus capacidades.
- Es consciente y asume las consecuencias de sus actos.
- Sabe identificar aquello que es responsabilidad propia y lo que es una responsabilidad externa o de otros frente a lo que le sucede o sucede a su alrededor.

- Deleguémosles tareas específicas ante las cuales puedan manifestar cumplimiento, compromiso o constancia. Por ejemplo, el cuidado de un libro, la realización de una actividad en el grupo, etc.
- Animémoslos a terminar las labores empezadas y no hagamos por ellos aquello que ellos pueden hacer por sí mismos.
- Invitémoslos a analizar las consecuencias que pueden tener ciertos actos y decisiones.

Talento

Características de quien cultiva el talento

Algunas propuestas para promover el talento con los niños y las niñas

Participación

- Comparte sus opiniones y conocimientos de diferentes maneras: por medio de la palabra o de otras formas de expresión, como la artística, por ejemplo.
- Toma decisiones y busca influir en las decisiones que le afectan.
- Promueve y representa ante otros los intereses de un grupo o sector, por ejemplo, de los niños y las niñas.
- Evitemos hasta donde sea posible proponer actividades en las que los niños sean simples receptores pasivos y se limiten a escuchar por largo tiempo. Favorezcamos actividades que permitan una acción directa de los niños y las niñas.
- Permitamos las discusiones, los debates, las dramatizaciones, el juego de roles.
- Promovamos el conocimiento del lugar donde viven, sus necesidades, sus aspectos positivos y ayudémosles a conocer y a descubrir las diferentes formas y espacios para expresarse y participar en la comunidad.

Solidaridad

- Es servicial y disponible.
- Cooperar y trabaja en equipo y busca unir esfuerzos.
- Es sensible frente a la realidad de quienes le rodean.
- Aporta sus conocimientos, su tiempo y sus capacidades para lograr una meta común o ayudar a resolver una situación que les afecte o afecte a otros.
- Facilitemos actividades que permitan descubrir los talentos y capacidades de unos y otros.
- Propongámosles actividades y juegos en equipo, donde se favorezca más el trabajo cooperativo que el individualismo.
- Emprendamos juntos acciones que nos lleven a unirnos para el beneficio común, que nos animen a fortalecernos desde un sentido de equipo, donde se pueda actuar desde el “uno para todos y todos para uno”.
- Promovamos el conocimiento de las diferentes instituciones de la comunidad y las posibilidades de unir esfuerzos para lograr metas comunes.



Hemos hablado tanto de cómo comprendemos a los niños y las niñas que por poco olvidamos hablar de **cómo nos vemos los animadores y animadoras**. Sí Tulio - *dijo Blanca* - y lo primero que pienso es que nos tenemos que preguntar si eso que pensamos de los niños y las niñas en el Movimiento es también lo que pensamos de nosotros mismos. De ello depende que podamos acompañar y animar a los niños y las niñas para que cultiven sus talentos y crezcan en sus relaciones.

Yo no quería decirles, pero hace un momento me sentí un poco triste al pensar si realmente yo podía ser una animadora del Movimiento. Veía que me ha faltado cultivar algunos talentos y crecer en mi relación conmigo misma, con los otros y en fin. ¡Tengo tanto por mejorar! Mira Lucinda, - *le dijo Franklin* - para ser animador o animadora del Movimiento Sembradores de Paz no tenemos que ser perfectos. Tú ves que somos gente sencilla y voluntaria, adolescentes, jóvenes o adultos, unos con más estudio que otros, pero eso no es realmente lo que importa.

Lo verdaderamente significativo es ese amor y compromiso que tenemos por los niños y las niñas y esas ganas de ser mejores y de ayudar a construir un país mejor. Si no fuera así, ninguno de nosotros estaría aquí.

Lo que Blanca quiso decir es que las metas y objetivos para los niños y las niñas, son también las metas y objetivos para nosotros como animadores y animadoras. Por eso reconocemos que junto a ellos, nosotros igualmente vamos creciendo y siendo mejores personas. ¡Uf! eso me tranquiliza mucho - *dijo Lucinda* - y además me anima a formarme constantemente, a pensar y planear mi labor con los niños y las niñas, a compartir experiencias y a trabajar en equipo con ustedes, para poder cumplir muy bien con mi labor como animadora, porque sola nunca sería lo mismo. Claro que lo que yo todavía no entiendo es ¿por qué nos llamamos animadores?



Es algo muy interesante - *aportó Blanca* - animar es reconocer que nuestra principal labor es servir de apoyo para que los niños y las niñas desarrollen sus

capacidades. Animar es acompañar, caminar al lado de los niños y las niñas impulsándolos para que se hagan paulatinamente protagonistas de su propia vida y del desarrollo de sus comunidades.

Por eso como animadores - *complementó Tulio* - no nos creemos los 'superiores', ni los que tenemos la última palabra o a quienes los niños tienen que obedecer porque sí. Más bien, promovemos el respeto mutuo, el buen trato y la confianza; construimos acuerdos y entre todos nos ayudamos a cumplirlos, y establecemos límites y normas, no por capricho, sino pensando en el bienestar y la seguridad de cada uno. Claro que no siempre es fácil porque vea que cuando les da por alborotarse no hay quien los aplaque... pero poco a poco vamos puliendo la paciencia.

Otra cosa muy importante - *aportó Franklin* - es que en el grupo muchas decisiones las tomamos con los niños y las niñas y ellos se sienten muy motivados. Y fuera de eso - *comentó Lucinda* - además del grupo cada semana, uno como animador o animadora comparte la vida cotidiana con los niños y las niñas. Vea que se los encuentra por ahí en la calle y ellos le conversan, otra vez van a la casa o vamos a la de ellos a compartir un rato, jugamos, hacemos celebraciones, actividades comunitarias y mejor dicho, vivimos pendientes para ayudar a que la niñez del barrio viva cada vez mejor.

Hey, ¿ya vieron la hora?, *exclamó Blanca*. ¡Uy!, *nos cogió la tarde, pero esperen ¿dónde es que va a ser la próxima reunión?*, *preguntó Tulio*. Acuérdense que doña Gabriela, la de la Acción Comunal, nos ofreció el salón, pues entonces aprovechemos, *respondió Lucinda*. ¡Listo allá nos vemos!



¿Qué fortalezas tienes como animador o animadora y qué aspectos podrías fortalecer más?



Ustedes no se imaginan lo que vi en la casa de doña Gabriela cuando fui por las llaves del salón - empezó diciendo Lucinda - ¡una mata de plátano! Pero Lucinda - interrumpió Franklin - matas de plátano hay por todas partes. Déjame terminar Franklin - pidió Lucinda - es que no era cualquier mata, imagínense que ésta medía sólo 40 centímetros, estaba sembrada en un matero y ya tenía un racimo.

¿40 centímetros? ¿Y con un racimo? Eso sí es raro, exclamó Blanca y luego preguntó: ¿No será que doña Gabriela tiene un bonsái? Sí, así me dijo que se llamaba - respondió Lucinda - y me explicó que era una técnica muy antigua en la que se le va cortando la raíz a la planta para limitar su crecimiento.

Pues hoy que vamos a hablar sobre **los fundamentos del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz**, creo que lo podremos relacionar con el bonsái, aportó Tulio. Yo no estoy de acuerdo - replicó Lucinda - a mí me parecieron muy bonitos los bonsái, pero no le veo relación con el Movimiento, al contrario, nosotros queremos que Sembradores de Paz crezca y tenga buenas raíces.

Precisamente - aclaró Tulio - las raíces son como los fundamentos, nos permiten crecer y fortalecernos, pues son las bases que sostienen y a la vez alimentan el proceso. Sólo quería destacar su importancia para el Movimiento. Bueno, ahí sí me parece que tienes razón, contestó Lucinda.

En el Movimiento Sembradores de Paz - retomó Tulio - tenemos cuatro grandes raíces: nuestra espiritualidad, la opción pedagógica, la perspectiva psicosocial y el

tipo de sociedad que soñamos. Les propongo que empecemos a analizarlas una por una. ¡Listo!, respondieron todos.



La espiritualidad es una dimensión fundamental en la vida de cada ser humano - *continuó Tulio* - y por eso en nuestro Movimiento hemos reflexionado en torno al tipo de espiritualidad que queremos vivir.

Un Dios de ternura y de paz

Por ejemplo, - *dijo Franklin* - uno de los aspectos que más me llama la atención es preguntarnos por la imagen que tenemos de Dios y descubrir si le experimentamos presente en la vida, porque muchas veces se nos ha mostrado a un Dios lejano, que nos mira serio y enojado como un juez, que permite el mal como castigo y que no le gusta la alegría. Y para acabar de ajustar, nos han dicho que sólo lo encontramos en algunos momentos o lugares, pero no en la vida cotidiana.



Por eso siempre he creído - *agregó Lucinda* - que Dios es tierno, que nos acoge y nos ama a todos y a todas por igual, sin importar nuestras diferencias, y que por ello mismo, nos invita a vivir como hermanos y hermanas.

Sí, un Dios que valora y ama nuestra condición humana, - *aportó Blanca* - que se hace uno con nosotros, y quiere que lo acojamos como Amigo y Hermano. Que vino a darnos vida y vida en abundancia, y que se nos manifiesta en la historia, es decir, en las personas y en los hechos de la vida diaria.

Y también - *comentó Tulio* - un Dios que se hace niño y niña, que en medio de una sociedad que no valora a sus niños y niñas, nos enseña que sólo haciéndonos como ellos podemos construir un mundo nuevo.

¡Qué bueno! con mi manera de ser, con mi ritmo y mi tambor, compartiré con los niños y las niñas, este Dios de alegría, de amor y de paz, *dijo Franklin*.

Una espiritualidad para la vida

Y si ése es el Dios en el que creemos, - *intervino Blanca* - la espiritualidad es precisamente la experiencia que tenemos de Él y el estilo de vida que la acompaña. Es decir, la manera como vivimos a Dios y nos comprometemos, en nuestra vida diaria, a construir un país donde reine el amor, el respeto, la libertad, la justicia y la paz.

¿Quiere decir que la espiritualidad cristiana abarca todo lo que somos, toda nuestra vida? - *preguntó Lucinda* - *Así es* - *respondió Blanca* - "nuestras relaciones, nuestros talentos y capacidades, las alegrías y las tristezas, nuestros sueños, las luchas y los fracasos... ¡todo! Vemos el rostro, la mano, la palabra, el aliento de Dios en cada uno de los aspectos de la vida, de la creación y de lo que está más allá de lo que vemos y palpamos".⁸

Ya comprendo - *retomó Lucinda* - vivimos la experiencia de encuentro con Dios en nuestra tarea diaria por hacernos personas íntegras, en el reconocimiento y defensa de nuestra identidad y dignidad, y de la vida misma en todas sus expresiones. Además, en el esfuerzo por vivir la fraternidad y la convivencia en medio de nuestros conflictos y diferencias, en el compromiso de transformar nuestra realidad y de cuidar y aprovechar los bienes de nuestra comunidad y de la naturaleza.

⁸- Charles Howard, Espiritualidad Apostólica, pág. 439

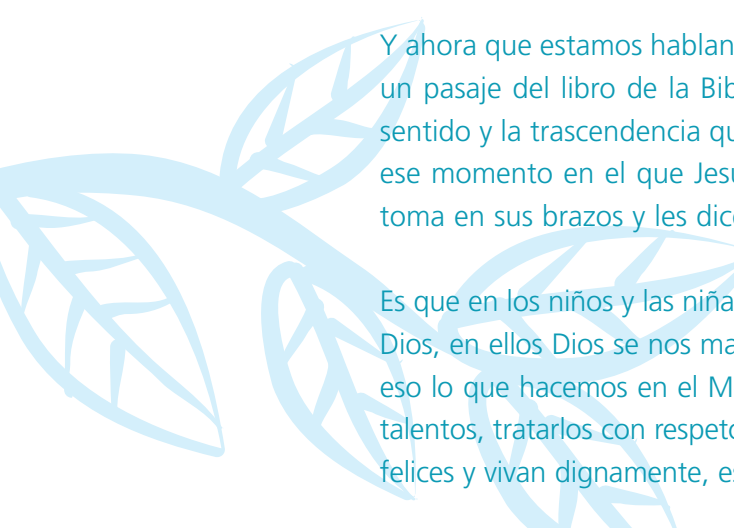


Por eso creo que en Sembradores de Paz la espiritualidad tiene tres características muy especiales, *afirmó Franklin*:

- Es **integradora**, pues buscamos que la vida y la fe vayan por el mismo camino. Por ello integra todos los elementos de nuestra historia cotidiana y de la realidad personal y social que vivimos.
- Es también una espiritualidad **liberadora**, pues nos da posibilidades de realizarnos como personas y busca liberarnos de las realidades de muerte que oprimen y niegan nuestra dignidad.
- Y es además, **comunitaria** porque nos exige construir fraternidad.

Entendiendo así nuestra espiritualidad - *expresó Tulio* - comprendo más el valor que tienen la oración y las celebraciones religiosas. En ellas buscamos conocer a Dios para poderlo descubrir en la vida cotidiana y compartir su experiencia en comunidad.

Los niños y las niñas: presencia y llamado de Dios



Y ahora que estamos hablando de nuestra espiritualidad - *aportó Lucinda* - hay un pasaje del libro de la Biblia que nos puede orientar, pues nos recuerda el sentido y la trascendencia que tiene nuestra labor con los niños y las niñas. Es ese momento en el que Jesús pone a un niño en medio de los discípulos, lo toma en sus brazos y les dice que quien lo reciba recibe a Dios mismo⁹.

Es que en los niños y las niñas nos encontramos con Dios, ellos son el rostro de Dios, en ellos Dios se nos manifiesta con su amor, su alegría y su ternura. Por eso lo que hacemos en el Movimiento, al promover sus derechos, cultivar sus talentos, tratarlos con respeto y con ternura, en general, contribuir a que sean felices y vivan dignamente, es en sí un claro reflejo de nuestra espiritualidad.

Además - *comentó Franklin* - hay que tener en cuenta que la predilección que manifestó Jesús por los niños y las niñas es algo muy significativo para su época, pues el aprecio hacia los niños no era algo común, al considerarlos símbolo de inmadurez y de desconocimiento de la ley. Jesús no sólo recrimina esta actitud en los discípulos, sino que pone a los niños y las niñas como ejemplo y resalta el protagonismo que tienen en la construcción de una nueva sociedad.

⁹- La Biblia Latinoamericana. España: Publicaciones Paulinas, 1995. P. 85



Por eso en el Movimiento - *complementó Tulio* - todos los niños y niñas son bienvenidos sin ninguna condición, no importa su religión o la de sus padres; sus creencias, opiniones, cultura o manera de ser. La única condición es que sean niños y niñas, pues ello los hace, en sí mismos, presencia de Dios, y reconocemos que en medio de sus diferencias, tienen un enorme potencial para aportar a la construcción de una Colombia donde sea posible la justicia y la paz.

Y además, - *intervino Blanca* - en los niños y las niñas Dios nos llama y nos envía. La actitud de Jesús fue muy firme con quienes intentaron hacerle daño a los más pequeños¹⁰. Eso nos motiva a protegerlos de cualquier forma de maltrato, abuso o discriminación, y a acompañarlos en su vida cotidiana para que se sientan escuchados, valorados y amados.

Esta espiritualidad - *concluyó Franklin* - es un estímulo para nuestra creatividad y nos compromete a darle un mayor sentido y a construir nuevas expresiones en la práctica de la fe que profesemos, tanto en la vida personal, como en el grupo de niños y niñas. Así es - *dijo Tulio* - ahora entiendo por qué, más que momentos, la espiritualidad se refleja en la manera como nos relacionamos, en el compromiso y el amor que le ponemos a nuestra tarea de ser animadores y animadoras, a nuestra misión de sembrar la paz con los niños y las niñas.



¡Esperen! - *exclamó Lucinda* - antes de pasar al otro fundamento, vean les comparto el resumen que hice de lo que hemos hablado sobre nuestra espiritualidad, es algo muy corto:

¹⁰- La Biblia Latinoamericana. España: Publicaciones Paulinas, 1995. P. 41

- Es muy importante la experiencia que tenemos de Dios. En Sembradores de Paz creemos y vivimos a un Dios tierno, cercano y amoroso, que quiere el bien y la felicidad para todos y todas.
- La espiritualidad es la experiencia que tenemos de Dios y la manera como la expresamos en todos los momentos de nuestra vida.
- Las características de nuestra espiritualidad son: integradora, liberadora y comunitaria.
- En los niños y las niñas nos encontramos con Dios y en ellos, también Dios nos envía a construir un mundo nuevo.



¿Qué crees que debería cambiar en tu vida como animador o animadora, a partir de esta forma de entender la espiritualidad?
 ¿Qué propuestas harías para el grupo de niños y niñas Sembradores de Paz, con base en esta manera de interpretar lo que es la espiritualidad?



Yo pensaba que la educación era sólo un asunto de la escuela - *empezó diciendo Blanca* - pero me he dado cuenta de que se trata de un proceso permanente que se da a lo largo de la vida, a partir de la relación con los demás y con la realidad.

Alguien decía que “vivir es conocer”¹¹, como quien dice, nuestra existencia es en sí misma una experiencia educativa.


Tienes toda la razón - *intervino Lucinda* - además, también los medios de comunicación, la Iglesia, la familia, el grupo de amigos y la comunidad en general, intervienen en nuestra formación, unas veces con buenos propósitos y en otras haciendo más daño que bien, pero al fin de cuentas, queriendo o sin querer, terminan influyendo en nuestra manera de ser.

Ahí está la diferencia - *dijo Tulio* - aunque Sembradores de Paz es una propuesta no institucionalizada como lo es la escuela, más bien es un proceso comunitario e informal, nos preguntamos permanentemente cómo contribuir en la formación de los niños y las niñas, cómo acompañarlos para que desarrollen sus talentos y actitudes. Por eso es que en el Movimiento hablamos de pedagogía, porque tenemos una intención muy clara de educar a los niños y las niñas para que sean protagonistas de la paz.

Así es - *afirmó Franklin* - pedagogía significa precisamente el estudio de los procesos de enseñanza y aprendizaje, es el saber que le da fundamento, identidad y sentido al proceso educativo. Por eso nos preguntamos para qué enseñar, qué enseñar, cuándo y cómo hacerlo, incluso estas mismas preguntas nos las hacemos con respecto a la evaluación. A eso es a lo que llamamos, en Sembradores de Paz, nuestra propuesta pedagógica, que es precisamente propuesta porque es una posibilidad entre otras y es algo en permanente construcción y reflexión.

Ahora entiendo por qué a nosotros nos educaron tan distinto; bueno, en parte, *expresó Lucinda*. El objetivo era otro, pero se les olvidó educarnos para aprender a pensar, para actuar con libertad, creatividad y responsabilidad, y lo más importante, para amar y ser felices. Yo me acuerdo que a uno lo trataban como si no supiera nada, porque decían que el único que sabía era el profesor y por eso, sólo había que repetir lo que él enseñaba... ¡y vaya que uno lo contradijera algo!... ¡le pegaban una tremenda castigada! Perdonen que me desahogue, pero es que creo que si no somos conscientes de cómo nos educaron, terminamos cometiendo los mismos errores con los niños y las niñas en el grupo de Sembradores.

11- MATURANA, Humberto. El Árbol del Conocimiento. Santiago de Chile: Hachette, 1984. p. 116

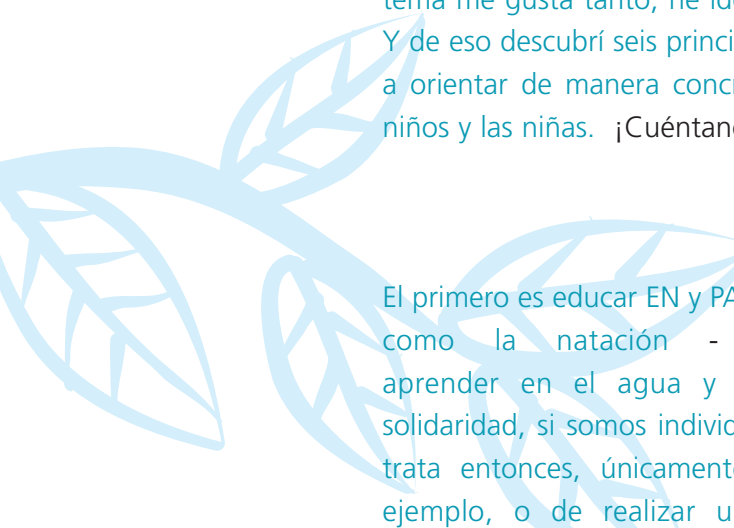


Tienes toda la razón Lucinda - *dijo Tulio* - y por eso en el Movimiento tenemos claro que el propósito final es educarles en y para los derechos humanos, y aportar al desarrollo de los talentos y las capacidades de los niños y las niñas, especialmente aquellos que les ayudan a ser verdaderos Sembradores de Paz en sus familias, entre sus amigos y en su comunidad. Sí, desarrollar más que aprender - *complementó Franklin* - porque eso significa precisamente educar: potenciar lo que está adentro de cada uno.

Y desde esta propuesta que busca contribuir al desarrollo de las capacidades para pensar, para actuar y para relacionarnos¹², - *intervino Blanca* - reconocemos el papel activo que tienen los niños y las niñas, al igual que las animadoras y los animadores en el proceso formativo. Eso es cierto - *exclamó Lucinda* - porque cuánto hemos aprendido los animadores de los niños y las niñas. ¡Es que no sólo nosotros les enseñamos!

Miren muchachos y muchachas, les quiero compartir algo, *dijo Franklin*. Desde estos planteamientos que sustentan la pedagogía de nuestro Movimiento, he ido tomando nota en las clases de la Normal y además, como ustedes saben que este tema me gusta tanto, he ido analizando nuestra misma experiencia en el grupo. Y de eso descubrí seis principios o ideas básicas, muy sencillas, que nos ayudarán a orientar de manera concreta el proceso de enseñanza - aprendizaje con los niños y las niñas. ¡Cuéntanos Franklin!, *le contestó Lucinda*.

Educar en y para



El primero es educar EN y PARA. ¿En y para? ¿Cómo así?, *preguntó Lucinda*. Es como la natación - *continuó Franklin* - sólo la podemos aprender en el agua y para el agua. ¿Cómo podemos enseñar la solidaridad, si somos individualistas y poco colaboradores en el grupo? No se trata entonces, únicamente, de enseñar el concepto de solidaridad, por ejemplo, o de realizar una dinámica para practicar la solidaridad, se trata principalmente de ser solidarios, porque con nuestras actitudes enseñamos a los demás.

Con razón una vez que Lina empezó a hacerme unas preguntas que yo no sabía ni como responderle, - *intervino Lucinda* - le dije que dejara

12- Estas tres capacidades se denominan también como cognitivas, praxiológicas o prácticas, y socioafectivas o valorativas. De igual manera se le conocen como inteligencias. Tradicionalmente se ha privilegiado la inteligencia racional o cognitiva, descuidando la inteligencia práctica que es la que nos permite resolver problemas de la vida diaria. Y mucho más se ha olvidado la inteligencia emocional, que nos facilita el establecimiento de relaciones sanas y constructivas.

la preguntadera, y ella me respondió: “Yo veo que usted se la pasa preguntando y nadie le dice que deje de preguntar”. Esos muchachos de hoy en día... Pero eso está bien Lucinda - le contestó Blanca - le has enseñado a Lina a ser crítica, de eso se trata, y así tenemos que hacer con los demás talentos que queremos cultivar en los niños y las niñas.

Por eso es importante ayudarnos a hacernos concientes de la manera cómo vivimos y de lo que vivimos en el grupo y en nuestra vida, - aportó Tulio - pues hay muchas cosas, buenas y no tan buenas, que enseñamos a los niños y las niñas sin darnos cuenta.

La cotidianidad como oportunidad de aprendizaje

Muy relacionado con el principio anterior - retomó Franklin - está el valorar y aprovechar lo que nos pasa en la cotidianidad, en la rutina del día a día, como una oportunidad para enseñar y aprender. Yo creo que eso tiene relación con lo nos pasó la otra vez en el grupo, ¿se acuerdan?, preguntó de nuevo Lucinda. Pues con tantas cosas que nos han pasado, ¿cuál de tantas será?, respondió Blanca.

El día que Carlos se burló de Sandra, delante de todos, porque estaba mueca. Claro que nos acordamos - dijo Tulio - ella ahí mismo se puso a llorar. Lucinda continuó: Le propusimos al grupo que reflexionáramos sobre lo que sucedió, y lo primero que hicimos fue invitar a Sandra a que le dijera a Carlos cómo se sentía, pero como ella es tan calladita casi no le dice algo. Recuerdo que lo único que le dijo a Carlos fue: “A usted no le gustaría que yo me burlara de algún defecto suyo”. Y cuando le preguntamos a Carlos qué pensaba de lo que ella había dicho, el sólo dijo: “¿Sandra, me perdona?”. Y ella se sonrió con su muequito y se limpió las lágrimas.

Sí, fue un momento muy bonito - afirmó Blanca - y Lucinda concluyó: ahí empezamos a hablar sobre el respeto y la empatía, pues la misma Sandra invitaba a Carlos a ponerse 'en sus zapatos' y Carlos recordó que él también había pasado por eso. Todos aprendimos mucho aquella vez.

Y no sólo lo que sucede en el grupo puede ser oportunidad de aprendizaje - dijo Blanca - a veces los niños y las niñas comparten sus experiencias del colegio, de sus amigos o de la familia y allí podemos encontrar una oportunidad para sacar aprendizajes. O también podemos aprovechar un hecho que haya sucedido en la



comunidad, en nuestro país o en el mundo para analizar y reflexionar con los niños y las niñas. La vida es una gran maestra y está en nuestras manos sacar de ella las mejores lecciones.



Desarrollar aprendizajes significativos

Las cosas que más recordamos, las que realmente aprehendemos¹³ - *prosiguió Franklin* - son principalmente aquellas que tienen significado o sentido para nuestra vida o nuestra cultura. Aquellas que logramos asociar con nuestras propias experiencias o comprensiones, que tienen relación con nuestros intereses y necesidades o que nosotros mismos descubrimos, experimentamos o construimos.

Quizás un significativo ejemplo lo podamos tomar de la Biblia, donde se narra la manera como Jesús enseñó - *dijo Blanca* - no sólo porque usaba un lenguaje sencillo, sino porque partía de lo que era cercano y significativo para la gente, en eso consistían sus parábolas. Sus mensajes eran entendidos y recordados por la gente, pues tenían directa relación con las cosas o situaciones que vivían a diario: hacer pan, pescar, barrer la casa, cuidar el ganado o sembrar, por ejemplo.

Además de eso, Jesús sabía que una enseñanza cobraba significado o sentido para las personas cuando éstas la podían aplicar o usar en la vida, cuando eso que aprendían les servía para comprender sus propias experiencias.

¹³- Con esta palabra, que significa agarrar o sujetar, quiere hacerse referencia a un aprendizaje que implique comprensión, donde se asimilen los conocimientos y se hagan propios.

La clave está en ser muy observadores - *aportó Tulio* - y estar atentos a aquello que les llama la atención o hace parte del mundo de los niños y las niñas. *Me haces acordar del día en el que preparamos el tema del trabajo en equipo a partir de la música, y que les pedimos que trajeran discos con sus canciones favoritas, intervino Lucinda.* Recuerdo los vallenatos y el *regeton* que trajo Pablo y la música andina que trajo Juana, *exclamó Franklin.*

Primero les dijimos que identificaran los diferentes sonidos de los instrumentos y voces de cada una de las canciones. Ahí descubrieron que la canción es melodiosa si todas las voces e instrumentos trabajan en equipo. Luego les pusimos a construir unas coreografías para que pusieran en práctica lo que habían aprendido y cuánto lo disfrutaron. Fue hace tres meses y todavía hablan de esa actividad.

Así es Lucinda, - *comentó Blanca* - muchas cosas de nuestra cultura, de nuestras tradiciones y de todo aquello que vivimos, observamos, hacemos y descubrimos, nos pueden servir para promover en los niños y las niñas aprendizajes significativos, para que realmente comprendan y puedan usar lo que aprenden a lo largo de su vida.

Promover la participación y la inclusión

Este principio se refiere a la posibilidad de expresar lo que pensamos o sentimos, a tener responsabilidades y tareas en las distintas actividades que realizamos y a lograr que niños, niñas, animadores y animadoras se sientan valorados, aceptados e incluidos. Mejor dicho, que todos y todas, sin importar nuestra condición, sepamos que tenemos un lugar importante dentro del Movimiento.

Generalmente no estamos acostumbrados a participar - *aportó Tulio* - y por eso la participación es un talento que es necesario cultivar. Para ello podemos usar algunas estrategias, por ejemplo: incentivar las preguntas, más que dar respuestas acabadas donde a los niños sólo les queda aceptar lo que se dijo; generar debates donde todos puedan expresar libremente sus puntos de vista sin sentirse señalados o descalificados; valorar abiertamente los aportes, las propuestas y los trabajos que realizan los niños y las niñas; y animarles a tomar iniciativas a la hora de realizar diversas actividades.



Por si no lo han notado - *intervino Lucinda* - a mí me gusta mucho hacerle preguntas a los niños y las niñas, pero no para corcharlos o para ponerlos en evidencia cuando están distraídos, pues con estas preguntas lo único que hacemos es desanimarlos. Yo mejor hago preguntas que motiven, que llamen la atención de todos y todas, por ejemplo, ¿cuál es nuestra opinión sobre tal cosa?, ¿por qué consideramos que se debe proceder de esta forma? o ¿qué cosas de la vida se parecen a lo que estamos hablando? Mejor dicho, si de preguntar se trata, nadie me gana.

Además, - *complementó Blanca* - algo muy interesante en nuestro grupo es que, a partir de las cualidades y los gustos que tenemos, hemos asumido diferentes responsabilidades. Por ejemplo, Lina siempre colabora en la ambientación y decoración del salón, a Jhonatan le gusta animar y ayudar a organizar las actividades deportivas, a Pablo las culturales, Juana nos enseña manualidades, Sandrita se sabe un montón de juegos y canciones, Carlitos es excelente para leer y para declamar. Y lo mismo entre nosotros los animadores. Claro que siempre buscamos ir rotando las responsabilidades para que todos podamos tener la oportunidad y aprender desde diferentes funciones.

Y ahora que hablabas de inclusión - *recordó Tulio* - pensaba por ejemplo en Jhonatan. Nosotros sabemos que él tiene dificultades para aprender pero no por eso hemos pensado nunca en excluirlo. Somos conscientes de que sus procesos de aprendizaje y desarrollo, son diferentes a los de los demás y cuando nos preguntamos qué hacer, la decisión fue vincu-

larlo al grupo y promover su participación activa, en igualdad de condiciones con los demás. Aunque no olvides Tulio - *intervino Lucinda* - también hemos estado buscando apoyo y asesoría con algunos profesionales, vean por ejemplo cómo nos ha colaborado la profesora Celina.

Todos los niños y las niñas en el Movimiento son siempre acogidos y valorados sin importar las dificultades que presenten, *complementó Blanca*. Algunos son muy inquietos, otros muy callados, puede llegar un niño o niña con una limitación física o mental. Lo más importante es saber descubrir en ellos sus capacidades y talentos, saberlos aceptar y amar como son, y reconocerlos como personas normales, aunque tengan condiciones especiales o diferentes a las de los demás.

Aprender jugando y jugar para aprender

El juego es algo fundamental en la vida, pero especialmente durante la niñez, *retomó Franklin*. Con él, no sólo los niños y las niñas se divierten, sino que desarrollan y ponen en acción muchas funciones y habilidades, tanto físicas, como intelectuales, sociales y afectivas. Además, en los juegos se relacionan con los demás, expresan sentimientos, utilizan la imaginación, descubren y practican su cultura y sus tradiciones, etc.

Pero usted mismo, Franklin, nos ha dicho que no podemos pasárnosla jugando y que no se trata sólo de entretener a los niños, *reclamó Lucinda*. Es verdad - *le respondió* - pero yo no he dicho que el juego sea poco importante, sino que la única forma de mantener el interés de los niños y las niñas, de que disfruten y tengan un papel activo, no es jugando. Lo que quiero decir es que, aunque el juego tiene en sí mismo mucho sentido, si logramos aprovecharlo intencionalmente, se convertirá en una estrategia clave para promover los aprendizajes y cultivar los talentos que nos hemos propuesto en el Movimiento.

Es por eso que además de reflexionar con los niños y las niñas sobre lo que sucede en las dinámicas y los juegos - *complementó Blanca* - buscamos otras nuevas, las inventamos o transformamos para apoyar los temas que tratamos.

Por ejemplo, cuando realizamos el Torneo de Goles y Semillas¹⁴ en donde los niños y niñas juegan fútbol con algunas modificaciones a como se juega tradicionalmente.

14- Esta experiencia ha sido impulsada de manera especial por el programa Semilleros de Paz de la Arquidiócesis de Medellín. Una explicación más amplia se puede encontrar en la cartilla Recreapaz, del Movimiento Infantil Sembradores de Paz, Antioquia - Chocó.

Empezando porque también juegan las niñas, dijo *Tulio*. Así es, - continuó *Blanca* - además, los niños y las niñas analizan lo que pasa en el juego, resuelven entre sí los conflictos que se presentan y en últimas, se estimula más la práctica de los valores, que la habilidad para jugar fútbol.

¡Mejor dicho, hay que sacarle jugo a los juegos!, concluyó *Lucinda*.

Contextualizar

Y este último principio - señaló *Franklin* - es la invitación a pensar en los intereses y necesidades de los niños y las niñas, y de nuestra comunidad para construir y desarrollar el proceso formativo del grupo de Sembradores de Paz.

Lo que quieres decir - explicó *Tulio* - es que debemos ajustar la formación de los niños y las niñas a la realidad que vivimos. Exactamente, por eso es que nos reunimos como equipo de animadores a programar la formación que le vamos a brindar a los niños y las niñas a partir de lo que vemos que más les interesa o necesitan y de lo que analizamos, incluso con ellos y ellas, frente a lo que está pasando en nuestra comunidad.



Ya me acuerdo que fue por eso que decidimos durante estos dos meses - comentó *Lucinda* - desarrollar el tema del abuso sexual en el grupo, pues ya se han presentaron dos casos aquí en el barrio y además, porque leíamos en el periódico que en los últimos años las cifras de niñas y niños abusados están aumentando en el país, y que las edades más afectadas son de los 5 a los 14 años.

¡Así es!, afirmó Blanca. Por eso es que hemos tratado temas como el cuidado y la valoración de nuestro cuerpo, las precauciones que debemos tener y lo que podemos hacer en caso de abuso. Además vamos a hacer un taller para la familia de los niños y las niñas del grupo y para la comunidad en general. Y ahí nos están ayudando el padre Chucho, Doña Mercedes la del colegio, Gabriel el personero y Nelson el psicólogo del centro de salud, aclaró Lucinda. Y fuera de eso - continuó Blanca - Tulio y yo estamos montando una obra de títeres con los niños y las niñas para presentarla ese día.

Es que definitivamente - comentó Tulio - en la realidad misma, en lo que hablan los niños y las niñas por ahí en la calle, en sus preguntas, en las ideas que se les ocurren o en lo que observamos de ellos, están las pistas que nos señalan cómo planear y qué temas desarrollar en su formación.

Para concluir lo de los fundamentos pedagógicos - dijo Franklin - les quiero compartir una fichita que hice y donde está resumido todo lo que hemos hablado, aquí está:



Nuestra pedagogía en Sembradores de Paz

- Hablamos de pedagogía, porque tenemos una intención clara de educar a los niños y las niñas para que sean protagonistas de la paz.
- Llamamos propuesta pedagógica a toda nuestra reflexión sobre para qué enseñar, qué enseñar, cuándo y cómo hacerlo.
- Sembradores de Paz quiere ayudar a desarrollar en los niños y las niñas su capacidad de pensar, actuar y relacionarse, de poder ejercer su condición de ciudadanos.
- Los niños y las niñas, al igual que los animadores y las animadoras, tienen un papel activo y protagónico en el proceso formativo.
- En el Movimiento contamos con seis principios o ideas básicas, para orientar la formación de los niños y las niñas:
 1. Educar en y para
 2. La cotidianidad como oportunidad de aprendizaje
 3. Desarrollar aprendizajes significativos
 4. Promover la participación y la inclusión
 5. Aprender jugando y jugar para aprender
 6. Contextualizar



¿Qué cosas valoras de la manera como te han educado hasta ahora?

¿Qué cambiarías?

Escribe otros ejemplos donde se vivan los seis principios de nuestro Movimiento para formar a los niños y las niñas.



Cuentan que después de la Segunda Guerra Mundial, en un país del que no recuerdo su nombre, sucedió algo muy particular, *empezó narrando Tulio*. Muchos niños y niñas sobrevivientes habían perdido a sus familiares y fueron llevados a orfanatos donde se les brindaba lo básico para su subsistencia, pero aún así, un alto número de ellos fallecía. Sólo había un orfanato donde esto casi no sucedía y como era de suponer, quisieron averiguar qué tenía aquel lugar a diferencia de los otros.

Después de mucho investigar, descubrieron que las atenciones en salud y nutrición, así como las instalaciones y las condiciones de aseo, eran casi las mismas, por lo que la explicación no podría estar allí. La única diferencia significativa que encontraron fue a una mujer que había decidido voluntariamente visitar a los niños y las niñas y se pasaba horas enteras jugando con ellos, escuchándolos, contándoles cuentos e historias, cantándoles y brindándoles todo su cariño y su afecto.


Estos gestos de amor ayudaron a los niños y las niñas a mantener la esperanza, las ganas de vivir y de seguir luchando para superar aquellas condiciones tan difíciles que les dejó la guerra. ¡Y así dicen que de amor nadie se muere!, comentó Blanca. Es que a veces desconocemos la importancia que tienen en nuestra vida las relaciones con los demás, y cómo de ellas depende en gran medida nuestra capacidad de salir adelante y de crecer como personas.

¡Eso es lo que significa la perspectiva psicosocial! - retomó Tulio - es comprender **que el desarrollo personal de los niños y las niñas, es decir lo psicológico, depende de la relación con los demás.** Por eso, el tipo de relaciones que tengan con su familia, la comunidad y el medio social en general, influye por ejemplo, en su capacidad de confiar en sí mismos, de ser independientes, solidarios, de tener iniciativa y autoestima.

Acompañar y apoyar a los niños y las niñas en situaciones difíciles

¿Y entonces qué sucede cuando los niños y las niñas son maltratados, viven en condiciones de pobreza o son afectados por la guerra?, preguntó Lucinda. Ya te podrás imaginar lo que significa para nuestros pequeños perder a un ser querido, estar desplazados, no tener lo necesario para vivir, o vivir en medio del desprecio y los malos tratos, respondió Franklin. Ahí es cuando tiene mayor importancia la protección, el acompañamiento y el apoyo que les brindemos, como lo hizo aquella mujer de la que nos habló Tulio.





Pero no debe ser algo sencillo - *intervino Blanca* - uno cree que porque son niños, entonces no se dan cuenta de lo que pasa y ahí es cuando no se les presta atención a sus sentimientos y a lo que expresan con sus gestos y actitudes. Por eso, quizá lo primero que debemos hacer es reconocer que aunque tengan una corta edad, también sufren y necesitan que les escuchemos, les creamos, apoyemos y acompañemos con amor. Bueno, y también desde algunos conocimientos y habilidades básicas.

En eso tienes razón, *afirmó Tulio*. Por eso estuve consultado algunas cosas y entre lo que encontré estaba precisamente eso que nos acabas de decir: reconocer las circunstancias que pueden estar vulnerando los derechos de los niños y las niñas y que puedan afectarles o generarles sufrimiento. Por ejemplo, los problemas familiares - *dijo Lucinda* - que a veces se convierten en peleas o actos violentos que incluso provocan la separación de algún miembro de la familia, como los padres, hermanos, abuelos, etc.

Además, todas las formas de maltrato, tanto físico como psicológico - *complementó Blanca* - y que no sólo ocurren en la familia sino también en la escuela, entre los amigos o en la comunidad, con situaciones tan graves como las del abuso sexual a las que son expuestos comúnmente los niños y las niñas.

Igualmente, - *siguió Franklin* - las pérdidas ocasionadas por el desplazamiento forzado, el abandono, el secuestro o la muerte de un ser querido, ya sea por causas violentas o naturales. Esto sin tener en cuenta las condiciones de marginación y pobreza y el hecho de que muchas de estas circunstancias se relacionan entre sí y a veces se presentan simultáneamente.

Al pasar por estas experiencias - *retomó Tulio* - es común que los niños y las niñas presenten diferentes respuestas o reacciones, que es importante conocer para saber comprenderlos y apoyarlos. Por ejemplo:

- Se sienten culpables por no haber podido hacer nada para ayudar o para evitar la situación y, en algunos casos, por creer que fue su responsabilidad.
- Pierden el interés, se desaniman, no quieren estudiar o jugar o disminuyen su apetito.
- Tienen síntomas de enfermedad sin causas reales aparentes, como dolores de cabeza o de estómago, desaliento, mareos, fiebre, diarrea, entre otros.
- Se la pasan aislados o sin deseos de hablar.
- Sienten rabia o impotencia, ansiedad, irritabilidad o mal humor, que además puede expresarse en agresividad verbal y física consigo mismos o con los demás, con sus propios objetos o con los de los otros.

- Sienten miedo o tristeza constantes, desconfianza en los demás y actitudes de susto ante ciertas circunstancias u objetos a las que antes no se les temía.

Bueno, pero cuando sabemos que los niños y las niñas pasan por una situación así, ¿cuál es nuestro papel como animadores y animadoras? Mejor dicho, ¿en qué consiste precisamente la protección, el apoyo y acompañamiento psicosocial que les podemos brindar?, preguntó Lucinda.

Yo creo que no es posible tener una fórmula para cada situación - respondió Blanca - pero podemos identificar algunos principios o pistas que nos orienten. Por ejemplo, algo fundamental es comprender que no somos los que vamos a resolver el problema de los niños y las niñas, como si fuéramos sus salvadores. Nuestra labor es precisamente la de apoyarlos y acompañarlos recurriendo a las riquezas y fortalezas con las que cuentan ellos mismos y quienes les rodean, como son su familia, la escuela, los amigos y las amigas, el grupo de Sembradores de Paz, la comunidad, la Iglesia, el ICBF, la Defensoría del Pueblo y otras instituciones del Estado y organizaciones sociales.

En otras palabras - intervino Franklin - apoyar a los niños y las niñas para que descubran y desarrollen las capacidades que tienen en su interior y aprovechen las oportunidades que hay a su alrededor para superar las adversidades, en este sentido además de desarrollar acciones con los niños y las niñas, debemos ayudar a movilizar recursos en la comunidad para que sean atendidos por quienes son responsables de garantizar sus derechos y para que la situación difícil no continúe. Además, si queremos acompañarlos de la mejor forma, debemos reconocer y aceptar cuando no sabemos que hacer ante una situación que afecte a los niños y las niñas, y consultar con otros animadores o personas de la comunidad que sepamos nos pueden ayudar.

Un talento especial para afrontar la adversidad

Todos los seres humanos - dijo Tulio - tenemos la capacidad física, mental y emocional de adaptarnos a las situaciones cambiantes de la vida y actuar constructivamente frente a ellas. A esta capacidad es a la que se le llama resiliencia.

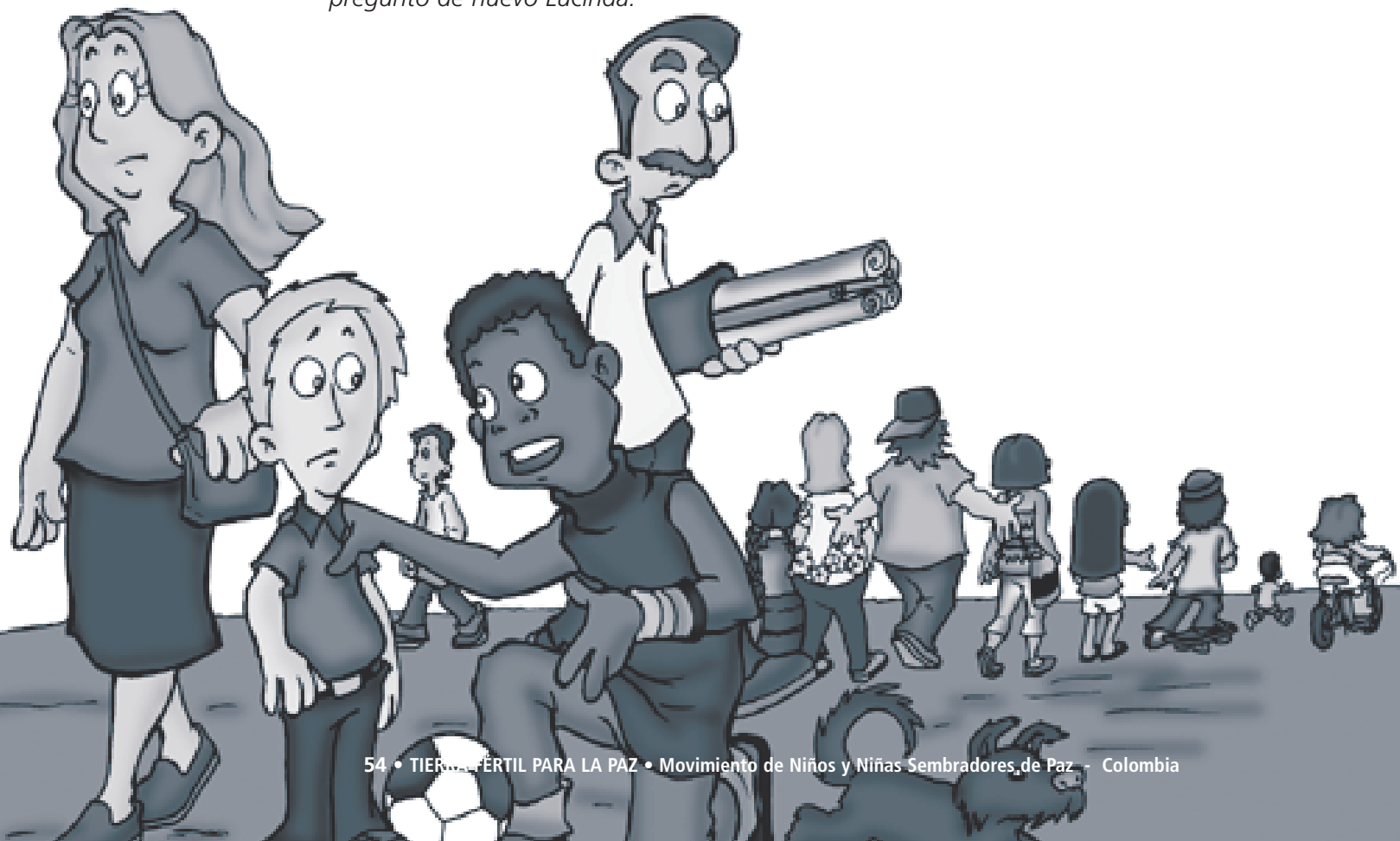
Yo la recuerdo, - exclamó Lucinda - es uno de los ocho talentos que queremos cultivar en los niños y las niñas¹⁵. Aunque me queda la duda si

¹⁵- Ver página 30.

todos lo tenemos o por lo menos de la misma manera, miren por ejemplo lo que nos pasó cuando Sandrita se cayó de la bicicleta y se aporreó toda. Los niños empezaron a gritar, Franklin se paralizó, la mamá salió toda desesperada, Tulio se quedó calmándola y mirando qué le había pasado, y yo salí corriendo a buscar ayuda...

Es cierto - *continuó Tulio* - a veces tenemos actitudes positivas que nos permiten tratar de manera oportuna y creativa las situaciones difíciles, y otras veces actuamos de manera poco conveniente. Eso tiene que ver precisamente con la manera como se ha ido configurando nuestra personalidad a partir de nuestras características individuales y de las relaciones que establecemos con el ambiente familiar, cultural y social en el que vivimos. Por eso, tanto en nuestro interior como en el ambiente que nos rodea, encontraremos aspectos que pueden fortalecernos y protegernos en la adversidad o por el contrario, hacernos sentir inseguros y débiles.

Ahí es donde tenemos nuestro papel como animadores y animadoras - *complementó Blanca* - en contribuir a que los niños y las niñas desarrollen sus capacidades interiores, y en ayudar a que vivan en un ambiente favorable para su desarrollo y bienestar. El asunto es ¿cómo hacerlo?, *preguntó de nuevo Lucinda*.



Yo creo - *expuso Franklin* - que ya lo estamos haciendo cuando en el grupo de Sembradores de Paz promovemos entre los niños y las niñas el conocimiento, valoración, aceptación y amor por sí mismos, al igual que el deseo de superarse y de actuar con creatividad y responsabilidad, estamos cultivando en ellos la resiliencia.

Y además cuando les motivamos a participar y a expresar sus sentimientos con transparencia - *dijo Tulio* - cuando cultivamos la alegría, el buen humor y la solidaridad, cuando les enseñamos a analizar de manera crítica la realidad descubriendo también las cosas buenas que hay en medio de las dificultades, las oportunidades y capacidades que tenemos para transformarla y la fe que nos da fuerza para superar cualquier dificultad.

Así mismo - *complementó Blanca* - el grupo de Sembradores de Paz es una oportunidad para promover la resiliencia en los niños y las niñas, pues en él encuentran personas que les brindan un buen trato, que los apoyan y respetan, que los aceptan tal como son, sin juzgarlos por ninguna razón. Allí se sienten confiados y saben que cuentan con nuestro apoyo incondicionalmente.

Es cierto - *dijo Lucinda* - aunque eso no significa que siempre seamos nosotros quienes debemos apoyar, o por lo menos nosotros solos, porque eso de favorecer el desarrollo psicosocial de los niños y las niñas es una labor que debemos promover con las familias, la escuela, la comunidad y las instituciones y organizaciones que hacen parte de ella y que además, tienen responsabilidad en el bienestar de la niñez.

Pistas para el apoyo y el acompañamiento a los niños y las niñas

¿Ustedes recuerdan, por ejemplo, cuando Jhonatan empezó a perder su interés por el fútbol y lo veíamos muy calladito y como triste? - *comentó Blanca* - Él no quiso decirnos qué le pasaba, ni a Franklin que es al que más confianza le tiene, pero nosotros notábamos que algo le estaba pasando. Claro que Carlitos que es tan amiguito de él - *aclaró Lucinda* - fue quien nos dijo que era que en su casa había muchos problemas.

Yo invité a Jhonatan a jugar con el balón después del grupo, a ver si de pronto me contaba algo - *dijo Franklin* - pero ni así. De todos modos le di un gran abrazo y



le dije que podía contar conmigo o con cualquiera de los animadores y que él sabía cuánto lo queríamos y lo importante que era para nosotros y para el grupo. Esa vez sólo sonrió y me tiró el balón unas cuantas veces.

Pero además de eso, - continuó Blanca - en el grupo lo seguíamos invitando a participar de las actividades y lo tratábamos con mucho cariño. ¡Como siempre! - *pronunció Lucinda* - y como lo hacemos con todos y todas. Así es, - *intervino Tulio* - y algo muy bonito fue cuando fuimos Lucinda y yo a su casa dizque a dar un saludito, y terminamos hablando con su mamá de lo buen deportista que es Jhonatan y de como lo queremos en el grupo.



Pero esa vez no nos dijeron nada de los problemas que tenían, *comentó Lucinda*. Bueno y esa tampoco era la idea, sólo queríamos establecer una relación más cercana con su familia y que supieran que podían contar con nosotros. Yo creo que fue por eso que después se me arrimó la mamá y me dijo que le gustaría que el psicólogo del hospital atendiera al niño, pero que le daba temor de que el papá se enojara porque siempre ha dicho que el psicólogo es para los locos. Ahí fue cuando decidimos buscar el momento para conversar con él y nos le acercamos allá en la cafetería, *recordó Tulio*. En un principio estuvo reacio, pero luego entendió.

Todavía no es que se haya resuelto la situación, pero por lo menos hemos visto otra actitud en Jhonatan - *dijo Franklin* - ¡qué más que ha vuelto a jugar fútbol!

De esa experiencia y de otras tantas hemos aprendido mucho, *opinó Blanca*. Por ejemplo, a tener una actitud de profundo respeto y valoración hacia los sentimientos y actitudes del niño o la niña y a comprender que son naturales sus reacciones ante las circunstancias que los han afectado.


Y a no burlarnos, menospreciarlos o criticarlos, ni permitir que otros lo hagan, *completó Lucinda*. Por el contrario, a demostrarles interés por lo que les sucede. Y además, a ser confidentes y muy prudentes con lo que ellos nos expresan, valorando la confianza que nos dan: respetar su intimidad y no divulgar información sobre ellos innecesariamente.

También a motivarlos para que expresen sus sentimientos o problemas, - *dijo Franklin* - ya sea hablando o mediante juegos, cuentos, sociodramas, títeres, dibujos, manualidades, etc., teniendo en cuenta la edad y las formas de comunicación propias o tradicionales de los niños y las niñas según su familia, cultura o religión. Pero no obligarlos a hablar cuando no se sienten todavía dispuestos a hacerlo, *aclaró Tulio*. En estos casos suele ser más efectivo ofrecerles una mirada de comprensión, de cariño sincero o, si es posible y lo admiten, un abrazo reconfortante, que estar insistiendo en que nos cuenten lo que les pasa.

Otra cosa que hemos aprendido - *dijo Blanca* - es que en estos momentos es cuando más se necesita promover actividades que les ayuden a restablecer o a fortalecer su relación con los demás. Por ejemplo: actividades recreativas, artísticas, socioculturales, celebraciones y ayudar a que el niño o la niña recuperen sus actividades normales, en caso de que las hayan interrumpido.

Y además - *aportó Tulio* - hemos descubierto que cuando estamos conversando con un niño o niña, podemos tener presente aspectos como:

- Dialogar con ellos acompañados por otros adultos o en lugares visibles para evitar malos entendidos.
- Demostrarles con nuestra mirada y nuestros gestos que les estamos escuchando y que comprendemos lo que nos están expresando.
- Usar palabras alentadoras y un tono de voz que los motive, los haga sentir cómodos y en confianza.
- Evitar menospreciar sus sentimientos con expresiones como: “no importa”, “no te preocupes”, o “eso ya pasó”. Mejor demostrarles que los comprendemos con expresiones como: “entiendo que te sientas triste (o enojado)”, “haremos todo lo posible por ayudarte”.
- Responder siempre a sus preguntas con honestidad. Evitar mentirles o

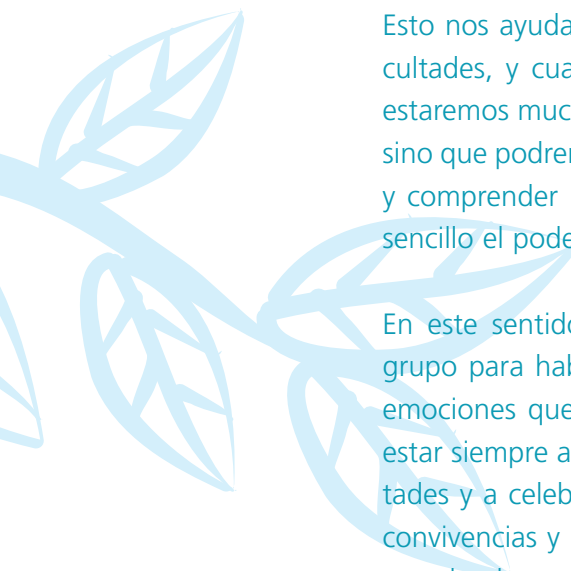


prometerles cosas que sabemos serán difíciles de cumplir. Explicarles lo ocurrido, teniendo en cuenta sus percepciones y preocupaciones, ayudándoles, además, a comprender que no son culpables de las situaciones que están viviendo.

- Reflexionar con ellos y ellas sobre lo que pueden hacer o las medidas de seguridad que deben tener para evitar accidentes, o para reaccionar en caso de que ocurra de nuevo la situación que les afectó.
- Evitar darles explicaciones fatalistas, como “fue un castigo de Dios” o “eso le pasa por...”

Sabemos que al comprender y ayudar a los niños y las niñas en los momentos difíciles, - *dijo Lucinda* - no sólo contribuimos a aliviar su dolor y a motivar su capacidad de superación, sino que también colaboramos en la protección de sus derechos y en la prevención del aumento de la violencia, pues en sus corazones quedará poco lugar para sentimientos de odio y venganza. De esta manera somos agentes de la reconciliación.

Y se nos olvidaba algo muy importante - *recordó Franklin* - y es que para poder acompañar y apoyar a los niños y las niñas, también nosotros como animadoras y animadores, necesitamos ser apoyados y acompañados. Esto nos ayudará a enfrentar y superar con más éxito nuestras propias dificultades, y cuando compartamos con los niños y las niñas, no solamente estaremos mucho más tranquilos y en mejores condiciones de salud mental, sino que podremos colocarnos con mayor facilidad en el lugar de ellos y ellas y comprender lo que están sintiendo y viviendo, lo cual hará mucho más sencillo el poder ayudarles.



En este sentido, podemos generar espacios como equipo animador del grupo para hablar de nuestra vida, de nuestros sueños y temores, de las emociones que experimentamos en la relación con los niños y las niñas, estar siempre atentos a brindarnos apoyo unos a otros en nuestras dificultades y a celebrar nuestros logros y alegrías. Recuerdo, por ejemplo, las convivencias y paseos que hemos hecho, en los que como dicen por ahí, nos desahogamos y renovamos nuestras fuerzas para seguir animando con alegría y perseverancia a los niños y las niñas.

Seguramente no serán pocos los momentos difíciles que vivan los niños y las niñas o nosotros mismos - *aportó Tulio* - pero tenemos la certeza de que en todos ellos, con el acompañamiento y el apoyo mutuo, ten-

dremos más posibilidades de actuar con valor y creatividad, de crecer en nuestra capacidad de perdón y reconciliación, que son unas de las más altas expresiones de resiliencia y descubrir allí una valiosa oportunidad para aprender y desarrollarnos.

Miren - exclamó Blanca - aquí hice un pequeño resumen sobre lo que significa nuestra perspectiva psicosocial en el Movimiento:



- La perspectiva psicosocial significa comprender que el desarrollo psicológico de los niños y las niñas, depende de la relación con los demás, con el medio social en general.
- Cuando los niños y las niñas son maltratados, viven en condiciones de pobreza o son afectados por la guerra, es cuando tienen mayor importancia el acompañamiento y el apoyo psicosocial que les brindemos.
- En nuestra labor como animadoras y animadores, un primer paso es reconocer que los niños y las niñas también sufren y que necesitan que les apoyemos y acompañemos con amor y con algunos conocimientos y habilidades básicas.
- Igualmente es importante reconocer las circunstancias que pueden afectar o generar sufrimiento en los niños y las niñas, y sus respuestas o reacciones a ellas, para saber comprenderlos y apoyarlos.
- Es fundamental comprender que no somos los que vamos a resolver el problema de los niños y las niñas, y que nuestra labor es precisamente la de apoyarlos y acompañarlos recurriendo a las riquezas y fortalezas con las que cuentan ellos mismos y quienes les rodean.
- Desarrollar estas fortalezas y capacidades físicas, mentales y emocionales que tienen los niños y las niñas para adaptarse a las situaciones cambiantes de la vida y actuar constructivamente frente a ellas, es precisamente cultivar en ellos el talento de la resiliencia, lo que constituye una estrategia básica para el apoyo y acompañamiento psicosocial.
- Para poder acompañar y apoyar a los niños y las niñas, también nosotros como animadoras y animadores necesitamos ser apoyados y acompañados.
- Hacer lo que esté a nuestro alcance y sin poner nuestra integridad en peligro ni la de los niños y las niñas, para ayudar a transformar la situación que los afecta y movilizar los recursos necesarios en la comunidad, para que entre todos y todas garanticemos sus derechos.



¿Qué capacidades descubres en ti para afrontar las adversidades de la vida?

¿Qué fortalezas descubres en ti para acompañar y apoyar a los niños y las niñas?

¿Qué aspectos consideras debes fortalecer para acompañar y apoyar a los niños y las niñas?



Basada en el respeto por los derechos humanos de los niños y las niñas

Nuestro objetivo último en el Movimiento se resume en estas dos palabras: paz y solidaridad, *empezó diciendo Blanca*. Pero no son dos palabras cualquiera - *aclaró Lucinda* - porque todo el mundo las usa a su manera y para sus intereses, y al final, terminan teniendo tantos significados que hasta unos se contradicen con otros.

¿Cuál es la paz y solidaridad que queremos sembrar?

Tienes razón, *comentó Franklin*. Por eso una pregunta clave en nuestro Movimiento es ¿cuál es la paz y la solidaridad que queremos sembrar?

Pues para responder a esta pregunta lo primero que se me ocurre es otra pregunta, de pronto eso nos ayude - *dijo Tulio* - ¿qué es lo contrario a la paz? Obviamente la guerra - *respondió Lucinda*, pero luego dijo: claro que pensándolo

bien, aún si en nuestro país se acaba la guerra todavía no habría paz, seguirían habiendo muertos, pobreza, injusticias y otras formas de violencia.


Violencia... - *pensó Blanca* - eso es lo contrario a la paz.¹⁶ La violencia en todas sus formas: física, psicológica y estructural. ¿Estructu... qué?, *preguntó Lucinda*. Estructural, es que no sólo es violencia el maltrato, la discriminación, el desplazamiento, o las muertes que llamamos precisamente violentas. También es violencia que un niño o una niña esté desnutrido, que no pueda estudiar o no lo atiendan en el centro de salud, que haya corrupción e injusticias, ésa es otra violencia, que también deja muertes y nos afecta gravemente. Es la violencia que producen y mantienen las formas de relación injustas de nuestra sociedad.



Y eso tiene directa relación con la solidaridad, *complementó Franklin*. Precisamente una sociedad que no vive la solidaridad es aquella en la que predomina la 'ley del más fuerte', donde 'el pez grande se come al pez chico' y donde el lema es 'sálvese quien pueda'. Lógicamente allí, la gran mayoría de las personas quedan excluidas, marginadas y empobrecidas, porque los recursos que tenemos no los repartimos para todos y todas, sino que debemos competir para obtenerlos, por eso es que unos acaparan de sobra aunque otros se queden sin nada. *Eso es lo que sucede en Colombia - dijo Lucinda - y dolorosamente tenemos que reconocer que más de la mitad de los colombianos viven en la pobreza y que la mayoría de estas personas son niños y niñas.*

Y lo peor es la falta de conciencia de esta realidad, la indiferencia, la insensibilidad y la resignación, - *expresó Tulio* - creer que 'así es la vida', que no podemos hacer nada, o que no existen otras formas para relacionarnos y

¹⁶- GALTUNG, Johan. *Peace by Peacefull Means*. Sage. 1986, p. 281.

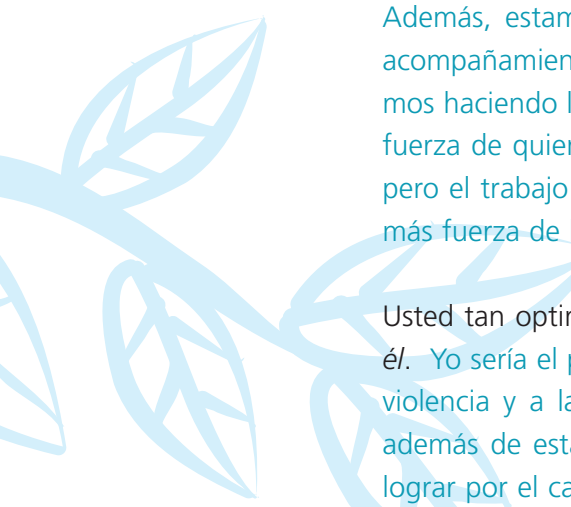


organizarnos como sociedad y que sólo nos queda aceptar, eso es ayudar a que continúe la violencia. Precisamente ésa es la cultura que queremos transformar - *comentó Lucinda* - o mejor dicho, que ya empezamos a transformar, pues el hecho de ser animadores y animadoras del Movimiento Sembradores de Paz, es una muestra clara de nuestro compromiso con la paz y la solidaridad, con la construcción de una nueva sociedad y una nueva cultura en Colombia.

La paz y la solidaridad como camino

Claro que eso está como muy difícil, *intervino Blanca*. ¿Cambiar la cultura y las estructuras? Eso está complicado... Ahí está la labor paciente y constante del sembrador, *le contestó Tulio*. En primer lugar sabemos que no es únicamente una tarea nuestra y que desde el Movimiento aportamos una parte para lograrlo, pero también, somos conscientes de que la paz no se consigue de la noche a la mañana ni se logra de una vez para siempre; que es un camino largo y con muchas dificultades, pero que por encima de ellas, siempre nos moverá el propósito de alcanzarla.

Además, estamos convencidos que con nuestras acciones día a día en el acompañamiento, formación y promoción de los niños y las niñas, ya estamos haciendo la paz. Si la fuerza de la violencia fuera más poderosa que la fuerza de quienes hemos optado por la vida, ya la humanidad no existiría, pero el trabajo silencioso y perseverante de quienes buscamos la paz tiene más fuerza de la que a veces creemos.



Usted tan optimista Tulio, *le replicó Blanca*. No es sólo optimismo, *aclaró él*. Yo sería el primero en tener disculpas para no creer o para recurrir a la violencia y a la venganza ante todo el daño que me han hecho. Pero además de estar seguro de que la paz es posible, sé que sólo se puede lograr por el camino de la paz, de la no-violencia, de la reconciliación, de la justicia y de la solidaridad. Aún en momentos muy difíciles, cuando nos desplazaron y cuando mataron a mi hermano, mi papá nos repetía: “El único camino a la paz, es la paz, la violencia sólo trae más violencia”. Eso nunca lo voy a olvidar.

¡Tienes razón!, *dijo Blanca*. Es que uno a veces se deja abatir cuando ve todo lo que sigue pasando... Pero verte a ti y ver a tantos colombianos que luchan, que perdonan de corazón, que comparten, que trabajan



unidos por mejorar sus vidas y por superar las injusticias, me llena de ánimo y de confianza.

Además Blanquita, - *retomó Tulio* - ésa es la actitud del sembrador, ¿lo recuerdas?, aún en la aridez es capaz de ver la cosecha. En medio de la realidad de nuestro país yo veo a los niños y las niñas, y ellos realmente son los que me mueven el alma y el corazón. Veo sus capacidades y talentos, su creatividad y su alegría, las posibilidades que tienen de organizarse y de participar, y vuelvo a creer que con ellos y ellas, la paz echará profundas raíces en nuestra tierra.

Los alcances de la paz y la solidaridad

Hablar de paz es hablar de cambio, dijo Lucinda. Muchos quieren lograr la paz sin cambiar nada, sólo exigen y exigen, pero no dan el brazo a torcer. Y como hemos dicho, ese cambio es un cambio cultural y social, es decir, un cambio en

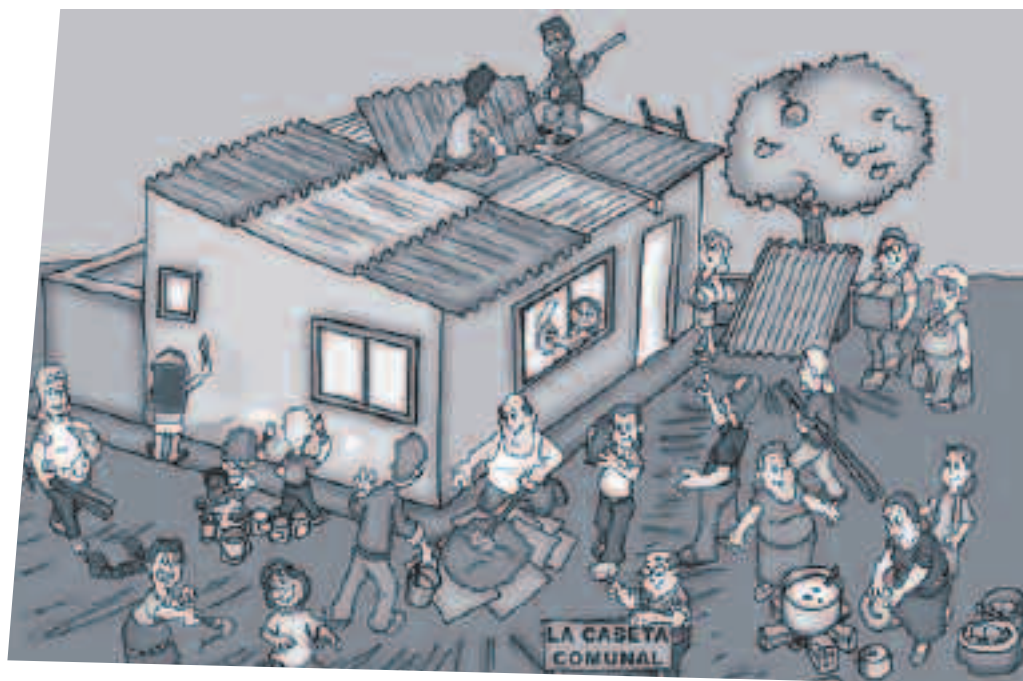


nuestras maneras de pensar y de ser, y un cambio de las estructuras injustas y excluyentes.

¿Y saben cuál es el primer paso para lograr el cambio? - *intervino Franklin* - saber que el cambio empieza por nosotros y que no sólo depende de los otros. Casi siempre nos quedamos esperando que el gobierno resuelva el problema de la violencia o de la pobreza y ciertamente tienen esa responsabilidad, pero si nos quedamos esperando y no empezamos a actuar nosotros mismos, seguramente nada va a mejorar.

Así es Franklin, el poder para cambiar el país no sólo está en quienes tienen el poder político - *comentó Lucinda* - también está en nosotros como ciudadanos, en los niños y las niñas, así no puedan votar, pues ellos son también ciudadanos y pueden ejercer la política.

¿Qué estás diciendo Lucinda? - *reclamó Blanca* - ¡eso es algo absurdo!... ¿Que los niños y las niñas son ciudadanos y ciudadanas?, ¿que pueden desarrollar acciones políticas? Además, no estoy de acuerdo con que metamos a los niños y las niñas en eso de la política. Déjame explicar Blanca y luego me dices si estoy equivocada, *le respondió Lucinda*. Yo entiendo que cuando nos mencionan la palabra política nos da dolor de estómago, si nos hablan de ciudadanía sólo nos imaginamos la cédula, y si decimos participación o acciones políticas nos imaginamos un señor barrigón prometiendo lo que no va a cumplir.



Pero en mi trabajo comunitario aprendí que “la política es la actividad a través de la cual tomamos decisiones colectivas”¹⁷ y que participar es “compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad en la cual se vive”¹⁸. Además, que un acto político es todo lo que va más allá de nuestra individualidad y se convierte en algo que es colectivo, en algo público. Entender que somos seres políticos, pues nuestros actos no sólo nos afectan a nosotros, sino que afectan a la sociedad, es algo básico para un sembrador de paz.

La ciudadanía nos dice que somos sujetos de derechos, es decir, que se nos reconoce por lo que somos y merecemos y no sólo por lo que nos hace falta. Ser ciudadano es poder decidir y participar. Y el ejercicio político es simplemente, hacer uso de nuestro poder individual y colectivo para transformar la realidad, es actuar en la sociedad reconociéndome como ciudadano, es actuar y ayudar a construir lo público, mejor dicho, aquello que nos interesa a todos y todas en la comunidad.

Yo pensaba que el espacio público era la calle, dijo Franklin. En parte, - contestó Lucinda - pero realmente lo público es aquello que nos afecta como sociedad. Por eso es que no sólo los niños y las niñas pueden actuar en lo público, haciendo un ejercicio político como ciudadanos, sino que ellos mismos son a la vez un interés público y superior.

Qué pena Lucinda, más despacio, - solicitó Tulio - ¿qué los niños y las niñas son un interés público y superior? Sí mis amores, miren: lo que le sucede a los niños y las niñas no sólo le importa a sus familias, sus necesidades son tan específicas e importantes que eso le tiene que interesar a toda la sociedad y debe ser una prioridad para cualquier gobierno, por eso decimos que los niños y las niñas son el interés superior de cualquier sociedad.

Pues no sólo entiendo Lucinda, - dijo Blanca -, sino que además estoy de acuerdo contigo. Claro que todavía estamos muy lejos de que los niños y las niñas ejerzan plenamente su derecho a la participación y se les reconozca como interés superior. Pues sí y no, - respondió Lucinda - cuando un niño o niña es escuchado y tenido en cuenta en su casa, cuando le preguntamos y no le imponemos, cuando lo invitamos a tomar decisiones y a asumir responsabilidades en el grupo de Sembradores, lo que estamos haciendo es

17- HAGUE, R., HARROP, M. y BRESLEGIN, S. *Comparative Government and Politics: An Introduction*. Londres: MacMillan, 1993

18- HART, Roger. *La Participación de los Niños. De la participación simbólica a la participación auténtica*. Ensayos Inocenti No. 4. Bogotá: UNICEF, 1993

reconociéndole su condición de ciudadano y favoreciendo que ejerza su derecho a la participación.

Pues sí, - *afirmó Blanca* - y además, favorecer la participación de los niños y las niñas es otra manera de enseñarles y aprender junto a ellos. De esta manera, cuando alcancen la edad para ejercer los derechos políticos, podrán participar en la comunidad de forma muy preparada y responsable. Así es, - *complementó Franklin* - y además por eso es que promovemos su organización, para que su participación tenga más fuerza, pues participar a nombre propio, no es lo mismo que hacerlo a nombre de cientos de niños y niñas que hacen parte del Movimiento Sembradores de Paz en Colombia.

Eso me gusta mucho - *aportó Tulio* - porque definitivamente no se trata de esperar que los de arriba cambien el país para los de abajo, sino que entre todos y todas, siendo solidarios unos con otros porque mutuamente nos necesitamos, transformemos desde la raíz nuestra cultura y nuestra sociedad. Así haremos realidad ese gran regalo de Dios: la paz.



Antes de que nos vayamos - *dijo Franklin* - para no perder la costumbre, vean las ideas que más me llamaron la atención de esto que conversamos:

- Lo contrario a la paz es la violencia en todas sus manifestaciones: física, psicológica y estructural.
- Lo contrario a la solidaridad es el individualismo, el egoísmo y la exclusión. Una sociedad que no es solidaria, empobrece y margina a su gente.
- El cambio empieza por nosotros y no sólo depende de los otros.
- La política es la actividad a través de la cual tomamos decisiones colectivas.
- Participar es compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida de la comunidad.
- La ciudadanía nos habla de que somos sujetos de derechos. Ser ciudadano es poder decidir y participar.
- Lo público es aquello que nos afecta a todos y todas como sociedad.
- Los niños y las niñas son un interés público y superior.
- Promovemos la organización de los niños y las niñas, para que su participación tenga más fuerza.
- Siendo solidarios unos con otros porque mutuamente nos necesitamos, y porque así transformaremos desde la raíz, nuestra cultura y nuestra sociedad.



Ese día, la gente pudo saborear la primera cosecha de naranjas y descubrir que, aunque aparentaban ser naranjas normales, tenían un sabor diferente, algo especial. Como dijo don Gabriel, el de la tienda: ¡Estas naranjas me saben a que nuestro barrio va pa' delante!

Los niños y las niñas del grupo, en la celebración dominical, se habían metido entre la gente, regalando a cada persona el signo de su pequeño, pero significativo logro: habían terminado la primera etapa de formación y ahora pasarían juntos a la segunda.

Hace un poco más de un año, los niños y las niñas, con los animadores, sembraron cerca del parque el árbol de naranjas, como signo de su compromiso para iniciar la etapa y a través de ella, crecer en muchas cosas. Ésta fue una actividad en la que participaron algunas de las mamás y papás, y dos o tres personas más de la comunidad.

Fue algo muy bonito - dijo Lucinda - porque a partir de ese momento alguna gente empezó a valorar el grupo y lo que hacíamos en él. Don Gabriel, por ejemplo, nos está apoyando con un refrigerio cada mes; y la mamá de Sandra, me dijo que se sentía muy orgullosa de su hija. Sin duda Sandra le contó que la idea del árbol fue suya. Además, a Lina se le ocurrió que pintáramos una naranja en una tela y la pusiéramos en un lugar visible durante las reuniones para recordar siempre nuestro compromiso.

Ahí entendimos lo que es la formación de los niños y las niñas en Sembradores de Paz, *dijo Blanca*. Más que unas reuniones para que aprendan cosas, es un proceso de transformación y superación ante las limitaciones; de crecimiento y de desarrollo de sus capacidades y talentos, tal y como sucedió con el árbol, que empezó como una semillita y luego llegó a dar muchos frutos.

De ese ejemplo del árbol es que surge la propuesta de **las etapas de formación de los niños y las niñas en el Movimiento**: primero se prepara la tierra, se abona y se siembra la semilla, que luego germina, después florece y finalmente da su fruto. Esta transformación se da en las diferentes etapas que logra la planta hasta llegar a su crecimiento pleno para dar fruto. De la misma manera, en el Movimiento cada etapa tiene unas metas u objetivos que los niños y las niñas van alcanzando como grupo y que finalmente los conducirán al propósito final de la formación.

Eso que dices Tulio es bien importante, - *anotó Franklin* - porque las metas de grupo favorecen la cooperación y la solidaridad. Además, los objetivos para cada etapa no son otra cosa que el desarrollo progresivo de los talentos y el crecimiento en las relaciones consigo mismo, con los otros, con el entorno y en todas ellas, con Dios.

Precisamente aquí tengo el cartel que hicimos con estas metas cuando empezamos la etapa Sembrando. Recuerdo que cuatro de las reuniones con los niños y las niñas fueron para explicarlos y analizarlos. Incluso, Carlos nos propuso lo de ser muy buenos amigos, y Juana nos dijo que por ahora no nos preocupáramos por lo de la comunidad; por eso, después de discutirlo, lo dejamos para la etapa siguiente. Ésa es la razón por la que se convirtieron en



un compromiso de todos y todas, incluidos por supuesto nosotros los animadores y animadoras:

S e m b r a n d o



Somos un grupo en el que:



- Todos y todas nos sentimos muy alegres de ser niños y niñas, sabemos que valemos mucho y que somos personas muy importantes para el grupo, para nuestra familia y para la sociedad.
- Nos conocemos más como personas, sabemos de nuestros talentos, capacidades y limitaciones y descubrimos que los demás tienen cosas diferentes a las nuestras.
- Conocemos nuestros derechos como niños y niñas, y sabemos que es algo que tenemos sin condición alguna.
- Nos sentimos con identidad propia como niñas y niños Sembradores de Paz, queremos el Movimiento y comprendemos qué es y para qué es.
- Nos sentimos muy felices porque nos podemos expresar libremente sobre lo que pensamos y sentimos como niños y niñas, y sabemos que nos escuchan.
- Nos conocemos entre todos y todas, nos apoyamos, nos respetamos mutuamente y somos buenos amigos y amigas.
- Nos cuidamos a nosotros y nosotras mismas, y nos protegemos entre todos y todas.
- Sabemos que tenemos problemas y conflictos en el grupo y que ellos nos ayudan a crecer y a ser mejores, siempre y cuando los resolvamos sin violencia.
- Construimos entre todos y todas unos acuerdos para sentirnos bien y lograr los objetivos del grupo.
- Reflexionamos y oramos con nuestras propias palabras y desde nuestro corazón.
- Asistimos a la mayoría de las actividades y experiencias que programamos, participamos de ellas activamente y asumimos algunas responsabilidades para cooperar con el logro de lo que nos proponemos.
- Cada uno y cada una se siente sembrador de paz y sabe que la paz se siembra todos los días y en todas partes con nuestras actitudes y nuestra manera de ser. Por eso tenemos la disposición de mejorar siempre.



Oye Franklin - dijo Lucinda - y por qué no vemos de una vez los logros de las etapas siguientes. Yo tengo aquí el cartel de la etapa Germinando y además, tengo anotaditos en mi Diario de los Sueños los de las etapas Floreciendo y Cosechando. Listo Lucinda, replicaron todos. Bueno aquí está el cartel:

Germinando

Somos un grupo en el que:

- Celebramos la vida y la amistad, nos expresamos el cariño, y compartimos y nos ayudamos como amigos y amigas más allá de nuestras reuniones cada semana.
- Decimos cuando algo no nos gusta o nos hace sentir mal. 
- Preguntamos cuando no entendemos o queremos saber algo.
- Todos y todas expresamos respetuosamente nuestros desacuerdos con los demás compañeritos y compañeritas o con los animadores y animadoras, escuchándonos entre sí y sin rechazarnos por esta razón.
- Proponemos ideas para las actividades que realizamos y hacemos sugerencias para mejorar como personas y como grupo.
- Cada uno y cada una se siente sembrador y sembradora de paz entre sus demás amiguitos y amiguitas del barrio y del colegio, al igual que con las personas de su familia. 
- Nos agrada saber que somos diferentes y que así podemos aprender los unos de los otros. Por eso escuchamos sin juzgar y podemos convivir con personas que piensan diferente, que se visten distinto, que practican otra religión, son de otro lugar, de otra etnia o cultura.
- Los niños y las niñas sabemos que somos diferentes en nuestras formas de ser, pero sabemos que eso no nos hace mejores o peores y por eso jugamos y realizamos actividades juntos, valorando lo que hacen ellas o ellos así no sea costumbre que lo hagan.
- Sabemos que todos y todas, sin importar la edad, la condición social o cualquier otra razón, tenemos los mismos derechos. Por eso, nos sentimos responsables de hacerlos realidad en nuestra vida y de respetarlos en los demás.
- Cuando se nos presenta un problema o conflicto en el grupo, lo conversamos y buscamos una alternativa que nos haga sentir bien a todos y todas.



- Participamos en la toma de decisiones y nos sentimos responsables frente a lo que acordamos.
- Tanto niños y niñas, como animadores y animadoras, podemos cambiar de opinión después de haber escuchado a los demás o de haber vivido otras experiencias.
- Nuestras familias nos apoyan y participan en algunas de nuestras actividades.
- Conocemos más nuestra comunidad, la gente que vive en ella, las instituciones, los espacios públicos, la naturaleza. Y además, la comunidad nos conoce y sabe que queremos sembrar la paz.
- Compartimos e intercambiamos nuestras experiencias con otros grupos del Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz.

Y éstas son las notas de mi Diario de los Sueños sobre los logros de las etapas Floreciendo y Cosechando, *continuó Lucinda.*



Floreciendo

Somos un grupo en el que:

- *Hablamos de nuestros problemas y dificultades, solicitamos ayuda y pedimos que siempre se nos trate bien y con respeto.*
- *Los niños y las niñas, pensamos en los demás y tratamos de comprender cómo se sienten y por qué actúan de determinada manera.*
- *Todos y todas sabemos cuando se presenta la violencia y rechazamos cualquiera de sus formas: maltrato físico o psicológico, injusticia social, discriminación, etc.*
- *Nos preguntamos por el sentido que tienen nuestras vidas y compartimos nuestros sueños y aspiraciones.*
- *Investigamos y buscamos entre todos y todas respuestas a las preguntas que nos hacemos.*
- *Analizamos nuestros propios conflictos o aquellos que vemos en la comunidad o en el país, y proponemos alternativas para superarlos pacíficamente.*
- *Observamos y analizamos lo que pasa en el barrio, vemos si se viven y respetan o no nuestros derechos, y nos preguntamos por qué y qué consecuencias tiene esto.*
- *Participamos en actividades religiosas y comunitarias.*
- *Compartimos e intercambiamos nuestras experiencias con otros grupos de*

la comunidad y de la parroquia, tanto de niños y niñas, como de adolescentes, jóvenes y adultos, y organizamos acciones conjuntas.

- *Hemos realizado actividades comunitarias para sensibilizar a la comunidad frente a nuestros derechos o frente a necesidades del barrio, o a cosas que podemos mejorar entre todos y todas.*
- *Disfrutamos y cuidamos de nuestro entorno natural y de los espacios públicos.*




Cosechando

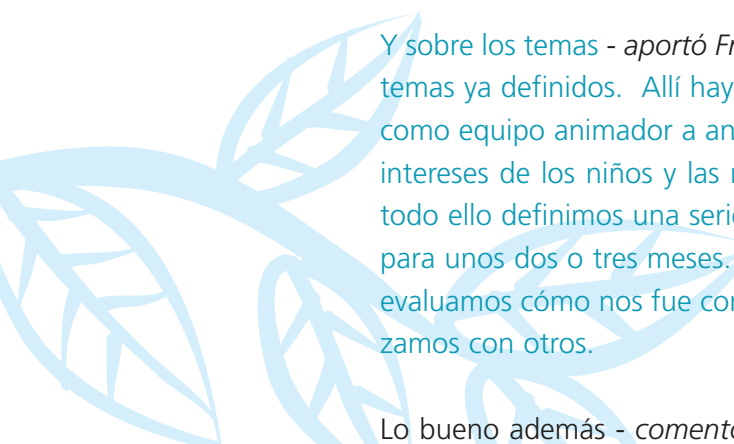
Somos un grupo en el que:

- Pensamos y construimos nuestros proyectos de vida y nos ponemos metas que nos ayuden a ser felices.
- Hacemos propuestas y pensamos en lo que podemos hacer frente a las situaciones en la cuales se vulneran nuestros derechos como niños y niñas.
- Realizamos acciones comunitarias y sociales con otras instituciones u organizaciones de la comunidad o el municipio, con el fin de ayudar a que se cumplan y respeten los derechos de los niños y las niñas.
- Reflexionamos y analizamos algunas cosas que suceden en nuestro país y que nos afectan, como la injusticia, la violencia, la pobreza, etc.
- Participamos o tenemos niños y niñas delegados en espacios de decisión de la comunidad, como las mesas barriales, las Juntas de Acción Comunal o los consejos de política social, y podemos expresar allí las opiniones y propuestas e influir en las alternativas que allí se planteen.

No sé qué piensen ustedes - comentó Blanca - pero a veces me parece que es tanto lo que tenemos que lograr, que me da un poco de temor y todavía me surgen muchas preguntas, que aunque las hemos conversado antes, creo que es bueno volverlas a tratar. Por ejemplo: **¿Cuáles son entonces los temas o los contenidos que debemos desarrollar en cada etapa para poder alcanzar los logros?, ¿Cómo y cuándo pasamos de una etapa a otra?, ¿Qué hacer si un niño o niña llega nuevo al grupo después de que ya llevamos el proceso avanzado?, ¿Qué hacer si un niño cumple doce años y no ha terminado las etapas?**



Vaya si tienes preguntas Blanca, - *respondió Tulio* - pero como siempre, podemos analizarlas de una en una. En primer lugar, no podemos olvidar que se trata de un proceso en el que no nos podemos desesperar ni acelerar. ¡No hay afán! Mi mamá me decía siempre que “con paciencia y salivita un elefante se comió una hormiguita”. Yo sé que si vemos todos los logros juntos nos podemos asustar, pero a medida que vamos avanzando en el proceso, nos daremos cuenta de lo que entre todos y todas, con los niños y las niñas, podemos lograr.



Y sobre los temas - *aportó Franklin* - no se trata de acumular y acumular unos temas ya definidos. Allí hay que estar muy atentos y tenemos que reunirnos como equipo animador a analizar los logros de cada etapa, las necesidades e intereses de los niños y las niñas, y la realidad de nuestra comunidad. Con todo ello definimos una serie de temas y experiencias a vivir, que pueden ser para unos dos o tres meses. Al cabo de ese tiempo, nos volvemos a reunir y evaluamos cómo nos fue con esos temas y miramos si los reforzamos o avanzamos con otros.

Lo bueno además - *comentó Lucinda* - es que en el Movimiento tenemos la cartilla que se llama: “Lluvia de Semillas”, de la que podemos tomar diversos temas y ayudas didácticas y metodológicas. Habrá otros temas y experiencias, que como ya hemos hecho, tenemos que consultar en otros libros, construir con la ayuda de personas de la comunidad o inventar nosotros mismos. Por eso es importante no estar solos y trabajar en equipo.

El paso de una etapa a otra es algo muy lindo... - *expresó Franklin* - Mira lo que hicimos hace poco cuando pasamos de la etapa Sembrando a la etapa Germinando. Después de un año o año y medio aproximadamente, hicimos una convivencia de un día con el grupo de los niños y las niñas, el padre Chucho y varias de las mamás, papás y familiares que nos quisieron acompañar.

Allí dedicamos una buena parte del día a revisar juntos nuestros logros, uno a uno, y los mismos niños y niñas expresaban sus opiniones. A veces se exigían mucho, pero nosotros les ayudábamos a darse cuenta y a valorar todo lo que habían logrado. Al descubrir que muchas cosas las habíamos alcanzado hicimos un acto simbólico en el que cada niño daba gracias por todo lo que había aprendido en esta etapa junto a sus compañeritos y compañeritas, y le pedía a su grupo que le ayudara a lograr los objetivos de la etapa siguiente.

Aquellos logros que veíamos que estaban 'flojitos', o en los que no nos fue tan bien, los señalábamos para recordar que debíamos hacer énfasis en ellos en la etapa que seguía. Porque además la idea no es que al pasar de una etapa a otra descuidemos lo que ya hemos logrado, al contrario, nos lanzamos a lograr nuevas metas y a fortalecer las que ya alcanzamos.

Y mira que fueron los mismos niños y niñas los que propusieron cuál sería nuestro acto público, *aportó Lucinda*. Recuerdo que fue Pablito el que nos propuso que regaláramos las naranjas y luego a Lina se le ocurrió la loca idea de que fuera en la escuela, y cuando le contamos al padre Chucho, para que nos ayudase con los profesores, le causó tanta gracia que no nos creía, pero al final nos dijo que listo.



¿Y qué hacemos si llega un niño o niña nuevo? - insistió Blanca - o ¿qué hacemos con Juana cuando cumpla sus doce años?

Yo creo que no tenemos que preocuparnos por eso - indicó Lucinda - cualquier niño o niña que llegue siempre será bienvenido. En esos casos, tendremos que mirar juntos si es posible iniciar un nuevo grupo y si no lo es, lo vinculamos al que ya tenemos y precisamente, como nuestras metas son de grupo, lo más seguro es que su llegada aporte nuevas cosas y nos enriquezca, y que entre todos y todas cooperemos para que se integre muy bien al proceso que ya llevamos.

¿Y Juana?, pues ella misma nos irá diciendo si se siente bien y quiere continuar. Por ahora, le podemos ir asignando responsabilidades con las cuales asuma un papel de mayor liderazgo y más adelante, hasta nos podría apoyar en la labor de animar el grupo. A mí se me ocurre - dijo Blanca - que otra alternativa es que se vincule a un proceso con adolescentes o jóvenes de la comunidad. Allí podría compartir todo lo que ha aprendido en Sembradores de Paz y seguir creciendo y proyectándose. O hasta de pronto se nos ocurre una iniciativa nueva para sembrar la paz con adolescentes y jóvenes.

Ya lo pensaremos - dijo Tulio - más bien los invito a la casa a tomar juguito de naranja, que con tanta habladera ya se nos está secando la garganta. ¡Listo vamos!



En compañía de los animadores de tu grupo de Sembradores de Paz, escribe en este cuadro dos logros de cada etapa en los que consideren que deben trabajar de manera especial como equipo y también, algunas acciones concretas que pueden realizar para alcanzarlos.

Etapas

Logros que debemos trabajar especialmente como equipo de animadores

Acciones que podemos realizar para alcanzarlos

Sembrando

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Germinando

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Floreciendo

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Cosechando

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____



Lo que
está en la organización
diferencia

¡E! estoy segura de que ese ejemplo les va a gustar mucho a los animadores y animadoras, porque definitivamente uno no se imagina la respuesta!, pensaba Blanca llegando a su colegio y recordando aquello que habían aprendido en una clase sobre los minerales. Claro que esta vez, Blanca no iba a estudiar, ni a entrenar en el equipo de básquetbol. Ella se dirigía a una nueva reunión de animadores del Movimiento, que en esta oportunidad habían decidido realizar allí.

Blanca empezó preguntando: ¿en qué se parecen el carbón y el diamante? Pues en nada - respondió Lucinda - o bueno, tal vez en que son minerales, porque en su apariencia y en el valor que les damos son muy diferentes.

Pues cómo les parece - retomó Blanca - que estos dos minerales tienen los mismos componentes, lo único que los diferencia es la forma como están organizadas sus partes. ¡Ése es el valor de la organización! Siempre podremos ser diamantes dependiendo de cómo nos organicemos.

Así es, - comentó Tulio - todos y todas sin excepción somos muy importantes para el Movimiento y tenemos diferentes talentos con los que nos complementamos como grupo. ¡Por eso es que hemos podido hacer cosas tan valiosas! Sin duda Tulio, aunque creo que podemos mejorar y aclarar más algunas cosas - precisó Blanca - es necesario que nos pongamos de acuerdo en unos aspectos básicos, porque a veces he


sentido que no tenemos suficientemente en cuenta a los niños y las niñas para tomar decisiones, o que al final, algunas decisiones se toman por lo que diga fulano o fulana, sin importar si estamos de acuerdo, pero por quedar bien dejamos las cosas así y ahí es cuando el resultado no es precisamente un diamante...

Es que incluso nos tenemos que preguntar primero **¿Qué tipo de organización soñamos para Sembradores de Paz?** - indicó Franklin - para luego poder reflexionar sobre **¿Cómo organizarnos en el Movimiento?**

Organizar es cuando uno pone cada cosa en su lugar, de acuerdo con el uso o a la importancia que tenga. Respondió Lucinda sin pensarlo mucho, pero luego reflexionó: Aunque eso no me suena muy bien. Hay organizaciones que funcionan así, donde las personas son tratadas como objetos y los objetos no se organizan solos porque no tienen capacidad de pensar, por eso alguien los organiza y determina qué tan útiles o importantes son, y ellos simplemente se quedan ahí y cumplen una función donde los pongan.

Pero en el Movimiento no queremos que sea así, pues sabemos que todos y todas somos igualmente importantes y reconocemos que cada uno y cada una, como persona, empezando por los niños y las niñas, tiene la capacidad de pensar y de decidir.





Así es - *aportó Franklin* - por eso en Sembradores de Paz, organizarnos, más que un modelo determinado o una estructura jerárquica, es una forma particular y dinámica de relacionarnos y apoyarnos entre todos y todas para mejorar y fortalecer el Movimiento de manera que pueda realmente movilizar a la comunidad. En otras palabras - *aportó Blanca* - el fin de la organización es que nos fortalezcamos y seamos realmente Movimiento, es decir, que desde nuestros encuentros, reuniones y todas nuestras acciones, logremos transformar la vida de quienes hacemos parte de Sembradores de Paz y de nuestra comunidad.

Si les voy entendiendo, - *dijo Lucinda* - organizarnos no es cuestión de preguntarnos quién manda o va a dirigir a los demás. Exactamente, *puntualizó Franklin*. El protagonismo en nuestra forma de organizarnos está en todas las personas que integramos el Movimiento, empezando por los niños y las niñas.

Eso me hace acordar de algo que narra el libro de la Biblia en sus evangelios, *retomó Lucinda*: En dos ocasiones los discípulos se pusieron a discutir quién de ellos era el más importante. La primera vez¹⁹, Jesús les respondió haciendo algo muy bonito: acercó a un niño y lo puso a su lado y les dijo que precisamente ellos, los que menos eran valorados o tenidos en cuenta, los más pequeños, son realmente los más importantes.

Y la segunda vez,²⁰ Jesús les dijo que entre ellos no debía suceder lo que pasa entre aquellos que obligan y dominan a otros, aún cuando digan que es algo bueno. Al contrario, el que se considere más importante debe portarse como si fuera el último y el que tiene autoridad, como el que presta un servicio. Y dando Él mismo ejemplo, les sirvió en la mesa.

Es por eso - *afirmó Blanca* - que en nuestro Movimiento, toda la organización gira en función del grupo de niños y niñas y del equipo de animadores y animadoras que lo acompaña. Y además, - *aportó Lucinda* - **ésa es la razón por la cual debemos establecer relaciones de igualdad**, donde nadie esté por encima de los demás, ni quiera imponer sus ideas o decisiones. Al contrario, se trata de ir logrando una mayor participación de todos y todas, incluidos los niños y las niñas, en la toma de decisiones.

19- La Biblia Latinoamericana. España: Publicaciones Paulinas, 1995. P. 129

20- La Biblia Latinoamericana. España: Publicaciones Paulinas, 1995. P. 155

Además, eso tiene que ver con que cada integrante se sienta querido y valorado por lo que es y lo que aporta de acuerdo con sus capacidades, pues es muy seguro que al sentir que nos aceptan y aprecian como somos y se nos estimula a ser mejores, se mantenga nuestro compromiso con el Movimiento, incluso en medio de las limitaciones que se nos presenten para seguir en él.

Es todo un proceso en el que hay que aprender y desaprender, *aportó Tulio. ¿Desaprender?, preguntó Lucinda. Sí, y es algo más complicado, pero a la vez más emocionante que aprender. Casi siempre nos han enseñado a aceptar, sin pensar, las decisiones de otros y de alguna manera nos resulta cómodo que otras personas decidan por nosotros. Pero si en el Movimiento queremos promover el pensamiento crítico, la creatividad, la responsabilidad y la participación y los demás talentos de los que hablamos, eso es lo primero que tenemos que desaprender.*

A veces quisiéramos una organización en donde todo esté controlado o previsto, y que a la hora de tomar una decisión, sólo sea necesario consultar un manual de respuestas o procedimientos. Pero la vida misma nos enseña que no es así, y mucho menos en un movimiento social con raíces comunitarias como lo es Sembradores de Paz. Lo único seguro es la incertidumbre y aunque siempre tendremos que programar y hacer planeaciones juntos, también tendremos que ser flexibles y aprender a resolver problemas durante el camino.

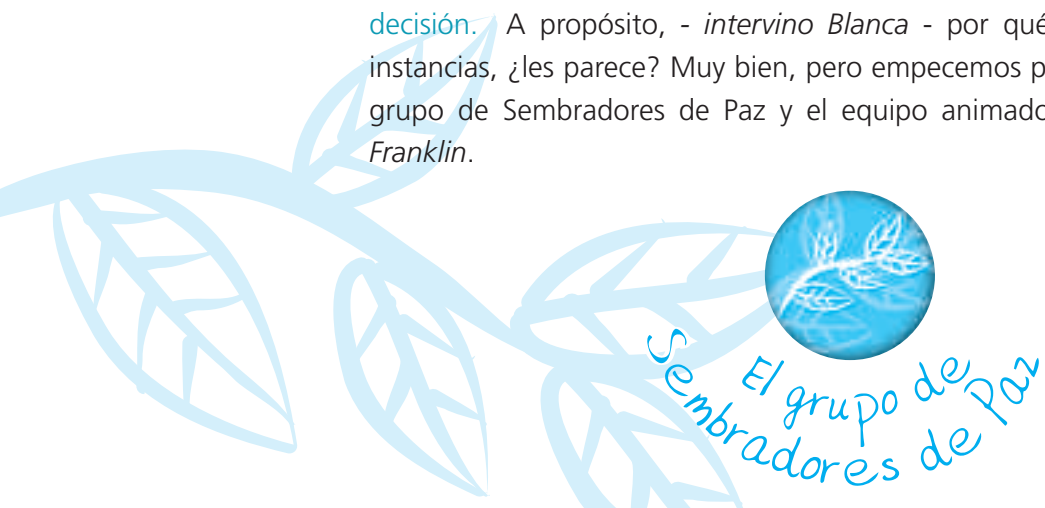
Pero un momento - interrumpió Lucinda - no todas las decisiones en el Movimiento las podemos tomar juntos, si a veces es difícil en nuestro grupo, ¿qué diremos de la diócesis o de la regional, o de las otras organizaciones que pueden estar participando en el Movimiento? Tienes toda la razón, - dijo Franklin - déjame yo te pongo un ejemplo:

Cierto día, uno de los pasajeros de un gran barco tropezó con una silla y cayó al mar. Había varias personas mirando. Uno de los marineros corrió a avisar a sus compañeros, estos llamaron al capitán y luego de una discusión, decidieron anclar el barco e ir por el pasajero en el bote salvavidas. Afortunadamente, otro pasajero, mientras los marineros y el capitán se reunían, decidió lanzarle una tabla que le sirvió de salvavidas. De no haber sido así, se habría ahogado pues no sabía nadar.

Ciertamente no todas las decisiones las tomamos todos y todas, pero no siempre hay que esperar a que algunas decisiones las tomen otros. Organizarnos significa saber tomar las decisiones en el momento y en la instancia o el lugar adecuado.

Por eso existen en el Movimiento, además del grupo de Sembradores de Paz y del equipo de animadores, otras instancias que nos apoyan y acompañan, y que son representativas, es decir, donde nos vamos delegando el servicio de representar a los demás, por ejemplo, el equipo animador diocesano o regional.

Ya entiendo - *retomó Lucinda* - y por eso es que durante un tiempo, Franklin asistía como delegado del municipio al equipo diocesano de animadores y ahora lo están haciendo Blanca y Juana, porque ya hemos ido entendiendo lo importante que es la participación de los niños y las niñas en esos espacios de decisión. A propósito, - *intervino Blanca* - por qué no hablamos de estas instancias, ¿les parece? Muy bien, pero empecemos por la más importante: el grupo de Sembradores de Paz y el equipo animador del grupo, *respondió Franklin*.



El grupo de Sembradores de Paz - *continuó Franklin* - es la comunidad de amigos y amigas que conformamos con los niños y las niñas, y que tiene entre sus momentos más especiales la reunión de cada semana. En ella tratamos los diferentes temas, discutimos asuntos sobre el grupo, tomamos decisiones con los niños y las niñas, y hablamos de nuestras vidas, de cómo nos fue durante la semana y vivimos las experiencias que nos ayudarán a alcanzar nuestros logros dentro del Movimiento.

Pero el grupo no es sólo la reunión semanal, - *precisó Tulio* - nos sentimos grupo todos los días, cuando hablamos en la calle, cuando jugamos en la cancha o cuando nos visitamos en las casas. Por eso es ideal que el grupo sea de niños y niñas del mismo barrio, que los niños y las niñas no sólo se

encuentren para reunirse cada ocho días, sino que sean los mismos amiguitos y amiguitas que comparten los juegos y la vida cotidiana.

¡Así es nuestro grupo! - *exclamó Lucinda* - todos y todas somos del barrio El Colibrí y nos reunimos en mi casa, hacemos actividades en el parque, en la escuela, en la parroquia, mejor dicho, el grupo es de la comunidad y la comunidad es del grupo. Y además - *aportó Tulio* - por eso es importante que el grupo de Sembradores de Paz no sea demasiado numeroso, pues de esta manera podemos construir relaciones de mayor confianza y acompañamiento con los niños y las niñas.

Bueno, pero aunque por ahora sólo tenemos seis niños, supongamos que el grupo ha crecido y ahora son cien, ¿qué hacemos? - *preguntó Lucinda*, y *Blanca respondió*: En primer lugar con ese número de niños y niñas tenemos que contar con un buen equipo de animadores y animadoras. ¿Pero para qué más?, - *replicó Lucinda* - entre los cuatro nos podemos repartir, cada uno con 25 niños y niñas.

Ese número de niños y niñas en cada grupo me parece bien - *dijo Blanca* - pero recuerda que hemos acordado no trabajar con una sola persona, mínimo en parejas, pues de esta manera podemos reflexionar y resolver problemas entre dos, apoyarnos y en caso de que alguien no pueda estar en la reunión con los niños y las niñas, queda el otro animador o animadora y así, se le cumple al grupo y se logra una mayor continuidad.

Y otra cosa que debemos tener en cuenta para la organización de los niños y las niñas son las edades - *aportó Franklin* - por ejemplo, unos grupos pueden estar conformados por quienes tienen de 6 a 8 años y otros por quienes están entre los 9 y los 12 años. De esta manera los niños y las niñas pueden sentirse mejor y relacionarse entre sí con más disposición. Además, a nosotros los animadores y animadoras, se nos facilita la labor, pues podemos realizar actividades más apropiadas para sus edades.

Y a mí se me ocurre - *intervino Lucinda* - que si tenemos varios grupos en nuestro barrio o en la comunidad, los niños y las niñas le pueden poner un nombre a cada uno. Excelente idea, - *dijo Tulio* - y recordemos que es más importante la calidad que la cantidad, es mejor pocos grupos con muy buena formación y acompañamiento, que muchos grupos donde los niños, niñas y animadores se sientan solos y las cosas se hagan a medias.



Así es, - comentó Blanca - aunque es bueno aspirar a crecer. Por eso es que estamos programando el festival recreativo en el sector de abajo del barrio. Para que allí la gente conozca el Movimiento y se conformen nuevos grupos en este lugar de nuestra comunidad que tanto lo necesita.

Y se nos olvidaba algo fundamental para el grupo de Sembradores de Paz, dijo Lucinda: el equipo de animadores y animadoras.



Escribe aquí cuatro aspectos claves que quisieras tener en cuenta para organizar tu grupo de Sembradores de Paz.



Somos los animadores y las animadoras que formamos, acompañamos y promovemos a los niños y las niñas del grupo de Sembradores, *continuó Lucinda*. Nos reunimos a estudiar y a enriquecer las publicaciones del Movimiento y otros materiales de apoyo, a analizar lo que pasa en nuestra comunidad, a identificar las necesidades, lo que les gusta y les interesa a los niños y las niñas, planeamos la formación y preparamos cada tema o actividad que realizaremos con el grupo, también evaluamos juntos lo que hacemos.

Además, - complementó Tulio - desarrollamos diversas acciones para gestionar los recursos que se requieren para el grupo, como materiales de trabajo,

personas que nos acompañen de vez en cuando o nos asesoren frente a algún tema, lugares para reunirnos, sitios de interés para visitar, eventos que puedan aprovechar los niños y las niñas para recrearse o formarse, en fin, hacemos todo lo que esté a nuestro alcance para que el grupo permanezca activo.



Así es, - retomó Lucinda - y trabajamos siempre en equipo, no importa si somos dos o tres. Eso significa que tenemos un objetivo común: la protección, el bienestar y el desarrollo de los talentos de nuestros niños y niñas. Por eso, construimos colectivamente reconociendo las capacidades y limitaciones personales, y nos esforzamos por vivir la unidad y la amistad en la diversidad.

No se trata de disimular nuestros conflictos y diferencias, - aportó Blanca - sino, por el contrario, de expresar respetuosamente lo que sentimos y pensamos para poder mejorar nuestras relaciones y crecer en la confianza y el respeto de los derechos de los niños y las niñas.



Ahora reflexionemos sobre cómo es tu equipo animador del grupo de Sembradores.

¿Quiénes integran el equipo?

¿Cuáles son las principales fortalezas que tienen como equipo?

¿Cuáles son las principales dificultades?

¿A qué se dedican en cada reunión?

Horizontal lines for writing answers to the reflection questions.



Los espacios de formación, articulación y apoyo

Junto al grupo de Sembradores de Paz y del equipo animador, - *intervino Tulio* - en el Movimiento contamos con otros espacios en los que nos apoyamos, nos formamos y articulamos para fortalecer y enriquecer el proceso y superar las dificultades que se nos presentan, tanto en el municipio, como en otros espacios.

Eso es muy importante - *aportó Lucinda* - pues sabemos que nuestro Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz es una propuesta de país, y que junto al proceso que desarrollamos en la comunidad, otros niños, niñas y animadores también siembran la paz a lo largo y ancho de nuestra querida Colombia.

Por esa razón, valorando mucho que cada proceso es único, porque lleva el sello y el espíritu de nuestra cultura y nuestra manera de ser como personas, y porque responde a las necesidades y realidades propias de nuestra comunidad, necesitamos contar con esas otras instancias en las que podamos intercambiar experiencias, reflexionar sobre lo que queremos y lo que hacemos y cómo nos articulamos, pues sólo así, somos Movimiento, un movimiento nacional que se expresa de diversas formas. Un movimiento multicolor como el arco iris.

Los equipos de apoyo


Cada diócesis y cada regional - dijo Franklin - de acuerdo con su propia realidad, va configurando diferentes equipos de apoyo buscando que ningún proceso se quede aislado y que todos se puedan apoyar y acompañar mutuamente.

Por ejemplo, aquí en nuestra diócesis, nos hemos organizado así: En nuestro municipio vamos a conformar un **equipo de apoyo local**. Hasta ahora no hemos tenido la necesidad, pero cuando se conformen los nuevos grupos en el sector de abajo y quizá en otros barrios, sí tendremos que organizar este equipo.

Nos podríamos reunir cada mes - comentó Blanca - y en él participaríamos todos los animadores y animadoras y varios niños y niñas delegados de cada grupo. También invitaríamos al padre Chucho, a algunos familiares de los niños y las niñas, y a personas representativas de la comunidad, como profesores, alguien de la alcaldía, una persona del centro de salud, entre otras.

La responsabilidad de preparar estas reuniones del equipo de animación local, la podemos ir delegando entre los distintos grupos y podemos aprovecharlas para compartir nuestras experiencias, contar cómo va cada grupo, hablar de los logros y las dificultades, intercambiar información, reflexionar sobre la orientación que se le está dando al Movimiento en el municipio, y preparar acciones conjuntas que nos permitan integrar los diferentes procesos, aprovechar mejor los recursos y alcanzar un mayor impacto del Movimiento en el municipio.

¿Impacto?, preguntó Lucinda. Sí, - continuó Blanca - es decir, los cambios que vamos logrando en la manera de ser, tanto de quienes hacemos parte del Movimiento, como de nuestra comunidad. Es cuando notamos



que los niños y las niñas son más valorados, que la gente conoce y se preocupa por hacer respetar sus derechos, mejor dicho, ahí es cuando se está transformando nuestra cultura.

De ese equipo local, - *retomó Franklin* - elegiríamos a dos delegados que nos representen en el **equipo de apoyo diocesano**. ¿Al que asisten Blanca y Juana?, *de nuevo preguntó Lucinda*. Sí, recuerda que las niñas, niños, animadoras y animadores, los elegimos teniendo en cuenta que han sido muy constantes y responsables en el Movimiento, que son personas críticas y participativas, y que con ellas nos sentimos todos y todas representados.

¡Y lo han hecho muy bien!, ellas han sabido compartir allá las propuestas que planteamos y además, todo lo que deciden o se informa en el equipo de apoyo diocesano, nos lo comunican de manera oportuna.

No es para tanto, - *dijo Blanca* - mejor déjenme les cuento cómo es el equipo de apoyo diocesano. Casi siempre nos reunimos con los delegados y delegadas de los otros municipios en el sitio más central de la diócesis porque esto nos facilita el transporte. Pero también hemos hecho la reunión en los otros lugares y eso motiva mucho, pues se sienten acompañados y respaldados por todos, además aprovechamos para conocer de cerca las experiencias.

En este equipo de apoyo diocesano, nos reunimos por lo general cada dos meses, allí nos acompaña casi siempre el director de pastoral y a veces también lo hace el obispo. Hacemos prácticamente lo mismo que se hace localmente: contamos las experiencias de cada municipio, analizamos y construimos propuestas para la orientación diocesana del Movimiento, compartimos información, hacemos planeación, preparamos y evaluamos las actividades diocesanas.

Lo mismo sucede en el **equipo de apoyo regional**, y en el **equipo de apoyo nacional**, - *aportó Tulio* - en los cuales también asisten animadores, animadoras, niños, niñas y directores de pastoral, delegados de cada diócesis o de cada regional para contar cómo van sus procesos, plantear propuestas que ayuden a enfocar el Movimiento de manera que responda mejor a las necesidades y realidades de la región o del país, intercambiar materiales e información y preparar algunas acciones regionales o nacionales, según sea el caso.

Además, un aspecto muy importante de todos nuestros equipos de apoyo, es que allí sentimos la plena confianza para expresar no sólo los logros que tenemos en


cada nivel (local, diocesano, regional), también las dificultades, porque la idea no es ver quiénes son los mejores, sino apoyarnos para que el Movimiento salga adelante en todos lados y como dicen por ahí: “Dos cabezas piensan más que una”, por eso cuando compartimos nuestras limitaciones, los demás nos ayudan a pensar alternativas, así nos sentimos acompañados y apoyados, nos sentimos un solo movimiento.

Bueno, pero no hemos hablado de los encuentros de formación a los que hemos asistido, ni tampoco del acompañamiento y asesoría que recibimos, eso también es parte de nuestra organización, *dijo Lucinda. Tienes razón, - respondió Franklin - y éstos son espacios y momentos muy importantes que nos fortalecen y ayudan a crecer como animadores.*

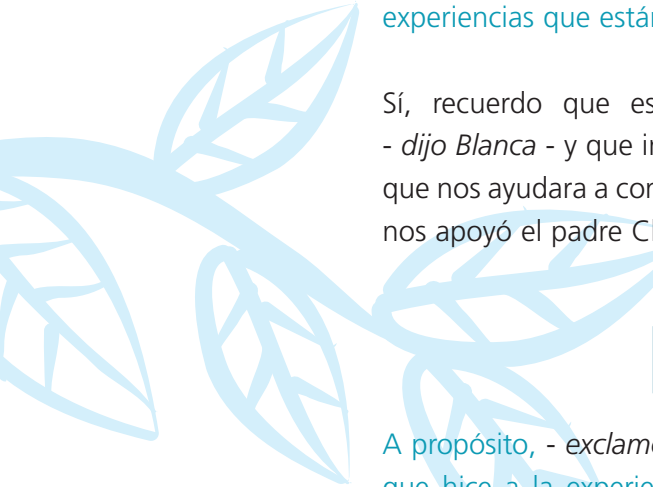
Encuentros de formación e integración

Yo he estado en todos los encuentros de formación diocesanos y han sido experiencias que nos enseñan y enriquecen mucho - *retomó Lucinda* - bueno, y también, en los paseos y convivencias, eso también nos motiva y nos ayuda a integrarnos. Ustedes saben que yo no me pierdo nada.





Es que tanto en lo local, diocesano, regional o nacional, - *intervino Franklin* - podemos hacer este tipo de actividades formativas y de integración, donde nosotros mismos como animadores y animadoras, con la formación que vamos recibiendo, facilitamos la formación de los otros animadores. Recuerden cuando Lucinda y yo estuvimos en el último encuentro de formación diocesano, vinimos con los animadores y animadoras de El Colibrí, realizamos un pequeño encuentro en el que les compartimos todo lo que aprendimos allá, les trajimos unos documentos y materiales y les contamos las experiencias que están realizando en otros municipios.



Sí, recuerdo que esa vez también nos prestaron un salón del colegio - *dijo Blanca* - y que invitamos a Nelson, el psicólogo del centro de salud, para que nos ayudara a complementar el tema del apoyo psicosocial. ¡Ese día sí que nos apoyó el padre Chucho!

Acompañamiento y asesoría

A propósito, - *exclamó Tulio* - no les había contado cómo me fue en la visita que hice a la experiencia de Sembradores de Paz en el municipio de aquí enseguida. Estuve apoyándolos en una actividad cultural y deportiva que realizaron con los niños y las niñas, en la que les colaboró la casa de la cultura y el instituto de deportes. Incluso aprovechamos para hacer una reunión del equipo de apoyo local y analizamos juntos cómo va el proceso, construimos propuestas y les compartí algunas de las ideas que hemos desarrollado aquí. Ellos quedaron muy contentos y se decidió que realizarían una venta de empanadas para conseguir recursos y venir a nuestro barrio con todos los niños y las niñas para que hagamos una gran integración.

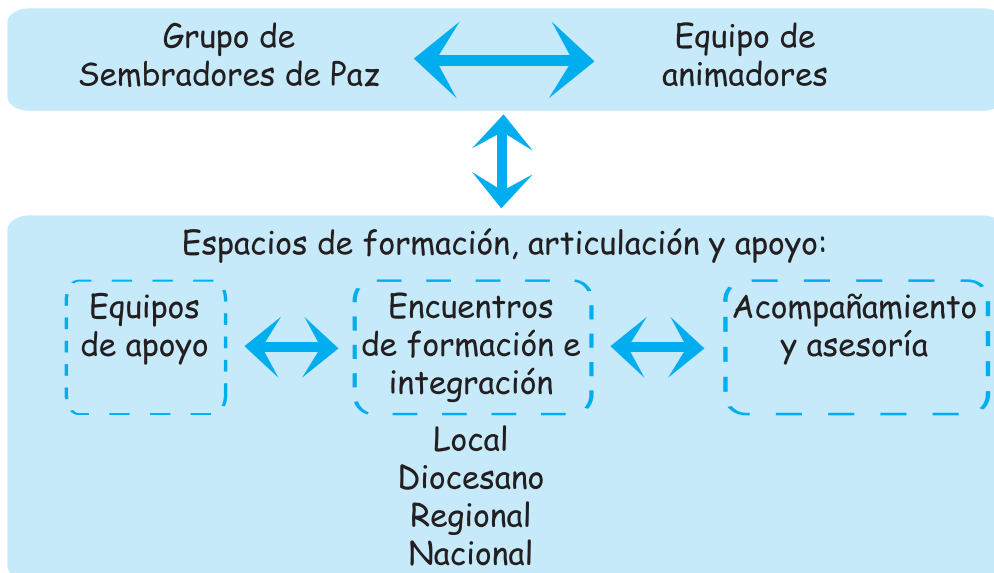
¿Y cuándo van a venir? - *preguntó Lucinda* - porque tenemos que ponernos las pilas nosotros para tener todo muy bien preparado y estar en permanente comunicación para organizar los detalles. A propósito de comunicación, - *intervino Franklin* - me llamó Dora desde la Pastoral, el padre le prestó el teléfono para que llamara a los municipios a saludar y a preguntar cómo vamos y entre otras cosas, me dijo que nos había mandado una información por Internet para que la revisáramos y que a Lucinda le había mandado, a su correo electrónico, un mensaje de ánimo por aquello de la salud de su mamá.

Ay... tan linda que es Dora - *exclamó Lucinda* - definitivamente esto de visitarnos, llamarnos o escribirnos es muy importante para sentirnos acompañados y apoyados.

Claro que nosotros hablamos y hablamos de nuestra experiencia sin saber cómo será en las otras diócesis o regionales - *comentó Tulio* - puede ser que sea distinto, pues quizás las distancias, las posibilidades u otras condiciones hagan necesario construir una propuesta de organización diferente. Aquí sólo hay algunas ideas que pueden servir...

Y si ustedes se han dado cuenta, - *aportó Blanca* - tanto los equipos de apoyo, como los encuentros de formación y el acompañamiento, se pueden realizar en todas las instancias y están totalmente relacionados unos con otros. Por ejemplo, cuando nos reunimos en los equipos de apoyo, también nos acompañamos y aprovechamos para formarnos. Lo mismo en el acompañamiento, ya sea por medio de visitas, llamadas o por escrito, así también intercambiamos experiencias y materiales de formación, y además nos integramos.

Por eso hice un gráfico que nos muestra de manera sencilla estas instancias y la relación que hay entre ellas, vean se los comparto:



Y yo además - *dijo Lucinda* - fui escribiendo algunas de las ideas claves de todo lo que hemos conversado y que debemos recordar siempre en nuestro proceso de organización:



- Organizarnos, más que determinar una jerarquía, es construir formas particulares y dinámicas de relacionarnos y apoyarnos unos a otros para mejorar y fortalecer el Movimiento de manera que pueda realmente movilizar a la comunidad.
- Toda la organización del Movimiento debe girar principalmente en función del grupo de Sembradores de Paz y de su equipo de animadores.
- Establecer siempre relaciones de igualdad.
- Promover siempre una participación real en la toma de decisiones.
- Valorar las propuestas y opiniones de cada uno, aún cuando sean diferentes a las de todos, pues no siempre la mayoría tiene la razón.
- Trabajar siempre en equipo. Evitar estar solos.
- Elegir a los delegados de los diferentes equipos de apoyo, teniendo en cuenta su constancia, responsabilidad, capacidad de participación y de comunicación oportuna. Que sean personas con quienes nos sentimos todos y todas representados.
- Ajustar la forma de organizarnos de acuerdo con las realidades, necesidades y posibilidades propias de cada lugar, y tener la capacidad de hacer cambios que nos ayuden a mejorar.
- Lo más importante de la manera de organizarnos son las personas, empezando por los niños y las niñas. Que todos nos sintamos aceptados, valorados y escuchados.

¡Doña Mercedes, venga por favor un momento! - *gritó Franklin justo cuando Lucinda acaba de leer sus notas* - que pena muchachos por el grito, pero es que allá va la rectora del colegio y como en la próxima reunión del equipo vamos a conversar sobre el trabajo con otras instituciones, pues deberíamos invi-

tarla, ella nos ha colaborado mucho. Y tenemos que invitar también al padre Chucho, a doña Gabriela, la de la acción comunal y a Nelson, el del centro de salud, complementó Blanca.

¿Y cómo va el Movimiento?, fue el saludo de doña Mercedes. Muy bien, pasito a pasito nos vamos yendo, decía mi abuelito, respondió Franklin. Mire doña Mercedes es que queremos invitarla a nuestra próxima reunión del equipo animador para que conversemos sobre lo que podemos hacer juntos por los niños y las niñas de nuestra comunidad. Excelente el tema de las relaciones entre las diferentes instituciones, me gusta mucho, ¿y cuándo y dónde va a ser?, contestó doña Mercedes. El próximo sábado a las 3 p.m., puede ser en el salón parroquial, - dijo Tulio - ahí nos queda central a todos. Está muy bien, ahí nos vemos y gracias por la invitación.



Realiza un dibujo en el que se represente cómo está organizado el Movimiento en tu diócesis.

¿Qué propuestas harías para favorecer una mejor organización?



Juntos lograremos más

Cuando menos se lo esperaba, a Lucinda se le ocurrió una interesante idea. Estaba intentando partir con sus manos un puñado de palitos para preparar unos helados de coco. Por más fuerza que hacía no podía lograrlo y descubrió que esos palitos, aún siendo delgados, se hacían mucho más fuertes si estaban unidos. ¡Aquí hay un buen ejemplo para el tema que trataremos hoy a las tres de la tarde, en la reunión del equipo de animadores!, pensó Lucinda.

Efectivamente, para empezar la reunión del equipo, que esta vez contaba con la participación de seis invitados, Lucinda, después de la bienvenida, entregó a cada uno un palito y les pidió que lo quebraran con sus manos, lo que todos pudieron hacer sin mayor dificultad. Luego les repartió de nuevo palitos similares, pero esta vez les pidió que los unieran y que así unidos, cada uno intentara quebrarlos.

Ya no es tan fácil ¿verdad?, les preguntó Lucinda y luego continuó: ése es el valor de la unidad. Cada institución sola, resulta débil para proteger y asegurar los derechos de los niños y las niñas, apoyarles en sus necesidades y capacidades. Sólo si trabajamos unidos y nos apoyamos, podemos alcanzar mayores logros por y con la niñez de nuestra comunidad.

Tiene razón Lucinda - dijo el Padre Chucho - y me alegra que el Movimiento Sembradores de Paz haya tenido la iniciativa de invitarnos,

además me motiva mucho ver a Carlitos y a Claudia en esta reunión, porque la familia debe ser la principal aliada en nuestra labor de promover actitudes de paz en los niños y las niñas.

Y eso que mi mamá no quería venir porque le daba pena - *intervino Carlos* - pero yo le dije que la acompañaba para que no se sintiera mal. ¡Y quién le dice que no! - *expresó Claudia* - pero es que como todos ustedes son tan estudiados y además yo tuve a Carlitos tan joven, y fuera de eso el papá del niño se fue y no está con nosotros... Tranquila Claudia - *interrumpió Tulio* - en Sembradores de Paz la familia de cada uno de los niños y las niñas es valorada y respetada sin importar quiénes la integran o cómo son los que la conforman.

Además para eso es que estamos aquí, - *aportó Nelson, el sicólogo del centro de salud* - para ayudarnos unos a otros, y me imagino que no sólo podemos apoyarla, sino que usted tiene mucho que aportar. ¡Sí! - *dijo Carlos* - mi mamá hace de comer muy rico, tiene muy buenas ideas y canta muy bonito, yo la oigo cuando canta en el baño y en la cocina, y me gusta mucho.

Y seguramente al igual que tu mamá, tú también tienes muchos talentos, - *comentó doña Gabriela, la presidenta de la Junta de Acción Comunal* - mira nada más la habilidad que tienes con tu monopatín. Así como las personas tenemos diferentes capacidades, lo mismo sucede con las diversas instituciones y organizaciones, por eso les propongo que empecemos a conocer lo que cada uno puede aportar por la niñez de nuestra comunidad,



complementó doña Mercedes, la rectora del colegio. Incluso aquí traje unas tarjetas de cartulina y unos marcadores para proponerles una metodología que nos facilite el trabajo de hoy.

Qué bueno aprender una nueva metodología, ¡manos a la obra!, exclamó Blanca. Se trata de algo muy sencillo: las ideas que vamos expresando las escribimos con marcador en las tarjetas, usando letra clara y grande para que se puedan ver, y escribiendo una sola idea por tarjeta, para así poderlas clasificar más fácil. Para empezar escribí tres preguntas que podrían orientar la reflexión de hoy. ¡Yo voy pegando las tarjetas!, dijo Carlos. Claro que sí, y también puedes aportar tus ideas, le respondió Franklin.



Después de leer las preguntas, doña Mercedes entregó a cada participante unas pocas tarjetas y un marcador, y les invitó a escribir aportes frente al primer interrogante. Muy bien, leamos nuestras respuestas y las vamos pegando junto a la pregunta que dice: **¿Para qué es importante establecer relaciones con otras organizaciones o instituciones?**

- Para responder a necesidades o problemas que afectan a los niños y las niñas de nuestro grupo o de la comunidad en general, y que nosotros solos no podemos resolver, *aportó Tulio.*
- Para realizar acciones más completas y que logren mayor resultado o impacto en la comunidad y que estén orientadas a garantizar los derechos de los niños y las niñas, *señaló Blanca.*
- Para conocer otras experiencias en el trabajo con y por los niños y las niñas, y aprender unos de otros, *aportó Nelson.*
- Para conseguir y aprovechar mejor los recursos materiales, económicos y humanos que necesitamos, *expuso Lucinda.*
- Para fortalecernos como institución u organización, *indicó doña Gabriela.*
 - Para tener más capacidad de convocar a la comunidad en torno a la niñez, *comentó el padre Chucho.*
- Para que no se acabe nunca Sembradores de Paz, *escribió Carlos.*

Eso que dice Carlos es muy importante, - *intervino Franklin* - es lo que llamamos la sostenibilidad del Movimiento, pues si nos quedamos solos, sin apoyo, sin articularnos con otros, se nos hace más difícil darle continuidad al proceso.

Disculpen - *exclamó Claudia* - yo también hice una tarjetica. Dice así:

- Para que le presten más atención a la niñez de la comunidad - *y luego les explicó:* es que si uno va solo con un problema, o incluso si va una institución sola, no es lo mismo que si van varias personas. Así lo escuchan más fácil y le creen más.

Qué aportes tan valiosos - *retomó doña Mercedes* - demuestran que valoramos la cooperación y las relaciones interinstitucionales. Teniendo esto claro hablemos ahora de **las instituciones con las que nos queremos relacionar** y para qué queremos establecer esta relación. Recordemos que para ello, lo primero es identificar quiénes son responsables del bienestar y el desarrollo de la niñez. ¡La familia! - *exclamó Claudia* - claro que una sola... ¡es muy difícil!. Por ejemplo, Carlitos y todos los niños y las niñas

en general, necesitan muchas cosas que no se le alcanzan a dar en la casa, como la educación, la salud, y además, si la gente del barrio no los respeta...

Así es Claudia, - *intervino Nelson* - los niños y las niñas no sólo son responsabilidad de la familia, sabemos que ella es el primer lugar donde se desarrollan y que es fundamental todo lo que allí reciban, empezando por un buen trato, la protección y el amor, pero también el Estado y la sociedad son responsables de la niñez²¹.

Eso significa que atender las necesidades de los niños y las niñas, garantizar sus derechos y hacer todo lo necesario para favorecer su desarrollo integral y su participación en la vida de la comunidad, son una obligación compartida entre el Estado, la familia y la sociedad. Ésa es otra de las razones por las cuales es necesario que Sembradores de Paz, como iniciativa de Iglesia, - *comentó el padre Chucho* - se articule con las organizaciones gubernamentales (OG's), con las organizaciones no gubernamentales (ONG's), con las organizaciones comunitarias, las instituciones del sector privado y la comunidad, dándole un papel muy especial a la familia.

21- La familia, la sociedad y el Estado, tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores. Artículo 44 de la Constitución Política de Colombia.



Doña Mercedes tomó la palabra y les propuso un trabajo en subgrupos con el fin de precisar más cuáles podrían ser las instituciones, sus responsabilidades y/o las acciones que podrían hacer conjuntamente. Luego de un rato de reflexión y construcción empezaron a socializar su trabajo. Franklin y el Padre Chucho empezaron por compartir, con una cartelera, las responsabilidades de las instituciones de la Iglesia frente al Movimiento:

Instituciones de Iglesia:

Como el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz es una iniciativa de la Iglesia, cada diócesis es responsable de su sostenibilidad y fortalecimiento, para ello, se sugiere que impulse básicamente las siguientes acciones:

- **Articular el Movimiento a la organización diocesana** por medio de una o varias de sus pastorales: Pastoral Social, Pastoral Infantil, Pastoral Juvenil, Pastoral Familiar, entre otras. Con el fin de que estas pastorales asuman de manera directa la responsabilidad de impulsar y acompañar permanentemente a Sembradores de Paz en la diócesis.
- **Gestionar y facilitar**, desde las parroquias, las pastorales y la diócesis misma, recursos y medios para el desarrollo de las acciones tanto con los niños y las niñas como con los animadores y animadoras. Por ejemplo: materiales didácticos, espacios locativos, transportes, medios de comunicación (teléfono, fax, Internet), entre otros, que se requieren para los grupos de Sembradores de Paz, los encuentros de formación, las reuniones de los equipos de apoyo y el acompañamiento.
- **Respaldar y acompañar el Movimiento**. Ello significa promover el Movimiento entre los laicos, religiosas, religiosos, párrocos, seminaristas y demás agentes pastorales de la diócesis. Igualmente, valorar el trabajo voluntario de los animadores y animadoras, demostrar interés por el desarrollo del proceso y hacerse presente en momentos significativos.
- **Favorecer un clima de fraternidad y complementariedad con otras expresiones pastorales de la Iglesia**, especialmente aquellas que tienen que ver con la niñez, como son la infancia misionera, la catequesis, los acólitos, etc.
- **Impulsar el Movimiento desde una perspectiva ecuménica y de diálogo interreligioso**, que permita y promueva el impulso de Sembradores de Paz con personas e instituciones de otras iglesias y expresiones religiosas, como un verdadero signo de convivencia y reconciliación.

Luego Carlos, Claudia y Tulio presentaron su cartel sobre cómo las familias de las niñas y los niños y del Movimiento podrían apoyarse mutuamente.

La familia

En el Movimiento apoyamos a las familias para que ellas nos apoyen en la formación y promoción de los niños y las niñas como Sembradores de Paz.

Algunas acciones que podemos realizar desde el Movimiento para vincular a los familiares de los niños y las niñas, apoyarlos y lograr que nos apoyen, son:

- Visitar las familias de los niños y las niñas, compartirles lo que hacemos en Sembradores de Paz y crear vínculos de confianza con sus miembros.
- Invitarlos a participar y apoyar las actividades del grupo de Sembradores de Paz.
- Realizar talleres, encuentros, convivencias u otras actividades dirigidas a madres, padres y demás familiares responsables de los niños y las niñas del grupo de Sembradores de Paz.

Blanca y Nelson socializaron también, su reflexión sobre las responsabilidades y posibilidades que tienen las organizaciones públicas y gubernamentales.

Organizaciones públicas y gubernamentales

Algunas de las principales instituciones son: la Alcaldía, la Secretaría de Educación y las instituciones educativas, universidades públicas, la Secretaría de Salud y sus diferentes programas, los centros de salud y hospitales, la Defensoría del Pueblo, la Personería Municipal, la Comisaría de Familia y las oficinas regionales o centros zonales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF.

Algunas de sus responsabilidades y fortalezas:

- Garantizar el cumplimiento de los derechos de los niños y las niñas según sus competencias. Por ejemplo, el sector educativo debe

garantizar el derecho a la educación, no sólo por la cobertura sino también y principalmente por la calidad de este servicio.

- Atención directa a niños o niñas que lo requieran cuando estén en riesgo o cuando haya sido afectado cualquiera de sus derechos.
- Programas, proyectos y acciones para mejorar la calidad de vida de los niños y las niñas y sus familias. Pueden ser de prevención, de atención o de promoción.
- Recursos humanos, materiales y económicos para el desarrollo de acciones por y con la niñez y la familia.
- Formación, capacitación, información y materiales de consulta en temas relacionados con la niñez, los derechos, la familia, entre otros.

De otro lado, Lucinda y doña Gabriela compartieron sus percepciones sobre las organizaciones comunitarias.

Las organizaciones comunitarias

Son principalmente: las Juntas de Acción Comunal, las Juntas Administradoras Locales y las organizaciones propias de los grupos étnicos, como los consejos comunitarios en las comunidades afrocolombianas o los cabildos en los pueblos indígenas. También los grupos de base (por ejemplo, grupos infantiles, juveniles, de la tercera edad, scouts), organizaciones de mujeres, mesas o comités barriales, entre otros.

Sus principales fortalezas son:

- Cuentan con líderes comunitarios y tienen la capacidad de convocar y movilizar sectores de la comunidad: niños y niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, grupos étnicos, adultos, etc.
- Conocimiento de las problemáticas y oportunidades de la comunidad.
- Participación en la planeación y ejecución de los planes de desarrollo local.
- Desarrollan programas, proyectos o acciones para el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad.
- Hacen veeduría a las acciones de los gobiernos locales para que se cumplan los compromisos realizados con la comunidad y se inviertan adecuadamente los recursos.
- Algunas cuentan con recursos humanos, materiales y/o económicos.
- Pueden brindar formación, compartir información o materiales de interés.

Finalmente doña Mercedes hizo un cartel sobre las organizaciones no gubernamentales y entidades del sector privado:

Organizaciones no gubernamentales y entidades del sector privado

En general pueden ser corporaciones, instituciones sin ánimo de lucro, fundaciones, agremiaciones, asociaciones, instituciones educativas, centros de capacitación y universidades privadas, cajas de compensación familiar, empresas, entre otras. En nuestras comunidades, los pequeños comerciantes y las microempresas también hacen parte del sector privado.

Algunas de sus fortalezas:

- Pueden brindar asesoría técnica para la elaboración de proyectos o propuestas.
- Deben apoyar el desarrollo social de las comunidades en las que realizan sus actividades económicas.
- Desarrollan programas, proyectos o acciones para poblaciones específicas.
- Cuentan con recursos humanos, materiales y/o económicos.
- Pueden brindar formación, compartir información o materiales de interés.

Cuando todos estaban observando el trabajo que habían hecho, Lucinda expresó algo que los cuestionó a todos: ¡De eso tan bueno no dan tanto! Yo llevo mucho tiempo colaborando en la comunidad y sé que el trabajo interinstitucional no es tan fácil, a veces hay celos, desconfianzas, afán de protagonismo o intereses ocultos que dañan las relaciones.

Eso que dice Lucinda es muy cierto - *comentó Tulio* - nadie dijo que era fácil, pero de lo que sí estamos seguros es que nosotros mismos en Sembradores de Paz, hemos descubierto que es posible y que en la mayoría de los casos, es el mejor camino. Para la muestra un botón, aquí estamos reunidos y ya en este ejercicio que estamos haciendo hemos compartido experiencias y conocimientos, hemos creado confianza y aportado desde las instituciones o procesos que representamos.

Yo les propongo - *dijo doña Mercedes* - que no olvidemos la pregunta que nos falta, pues nos dará pistas para tejer relaciones constructivas:

¿Qué aspectos debemos tener en cuenta para establecer las relaciones con otras instituciones?

- Creo que lo primero - *aportó Blanca* - es clarificar el problema, necesidad o propuesta que tenemos, y reconocer la importancia de la cooperación, para luego identificar las instituciones que consideramos pueden ser las más indicadas y establecer los contactos.
- Otro aspecto importante - *comentó el Padre Chucho* - es tener claros nuestros objetivos y principios, de tal forma que mantengamos la independencia, la autonomía y la coherencia, y evitemos ser absorbidos o utilizados. Por ejemplo, establecer relaciones de apoyo con una organización que promueva el uso de las armas, sería incoherente con nuestra opción de construir la paz desde la no-violencia y la reconciliación. Así mismo, preparar con otras organizaciones un evento por la niñez, donde de antemano se sabe que los niños y las niñas o el Movimiento mismo pueden ser utilizados para promover fines particulares, es una relación de apoyo que seguramente será más perjudicial que provechosa.
- Igualmente, - *complementó Franklin* - es necesario conocer y saber dar cuenta de nuestras propias capacidades y recursos como Sembradores de Paz. No importa si tenemos pocos recursos económicos. Nuestra experiencia y compromiso, la credibilidad de la comunidad hacia el proceso, el respaldo de la Iglesia, la perspectiva diocesana y nacional del Movimiento y su misma propuesta, fruto de un proceso de reflexión y construcción de mucho tiempo y de muchas personas, constituyen un aporte significativo desde el que podemos establecer relaciones interinstitucionales basadas en la igualdad y el mutuo beneficio.
- Además, hay valores claves para que las relaciones se afiancen y logren sus objetivos - *dijo Nelson* - como: la confianza, la comunicación abierta y constante, el respeto, la responsabilidad, la participación en la toma de decisiones y en los beneficios que se quieren obtener, y la transparencia.

Esto que hemos reflexionado hoy me hace sentir más tranquila y me da muchas herramientas, - *comentó Lucinda* - ahora entiendo que en Sembradores de Paz no pretendemos resolver todos los problemas de nuestras niñas y niños, pero sabemos que no estamos solos a la hora de afrontar una necesidad, y que si superamos las dificultades y prejuicios para relacionarnos con otros y apoyarnos mutuamente,

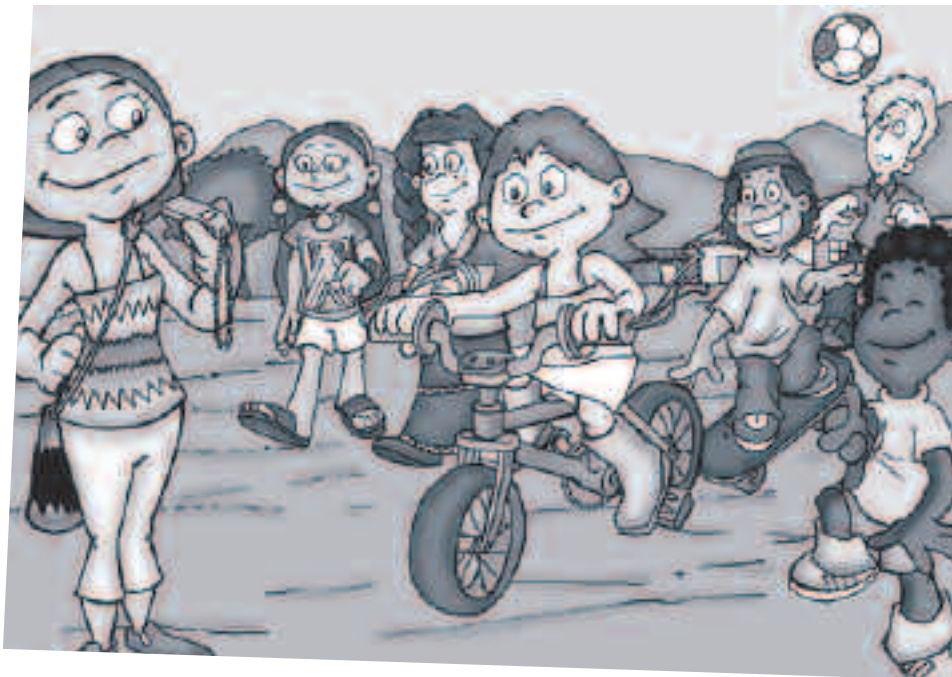





Reflexionar para aprender y mejorar

B

lanca sacó un pito de su bolsillo, lo hizo sonar con fuerza y en cuestión de segundos fueron apareciendo uno a uno los niños y las niñas del grupo de Sembradores de Paz: Sandra subía en su bicicleta, mientras Carlos





bajaba a toda velocidad en su monopatín; Juana y Lina llegaron tomadas de la mano, Jhonatan como de costumbre venía chutando su balón, mientras que Pablo, no se sabía si venía caminando o bailando.

¡Atención amiguitos y amiguitas! - exclamó Franklin - les queremos proponer algo muy especial: la reunión de hoy la dedicaremos a preparar nuestra participación en las fiestas patronales ¿qué les parece? ¡Listo! - respondieron todos, aunque Jhonatan aclaró: Pero empecemos primero con nuestra oración de los Sembradores y Sembradoras de Paz. Claro que sí, - afirmó Lucinda - siempre comenzamos nuestras actividades con la oración y el lema de nuestro Movimiento, así que tomémonos de las manos, cerremos nuestros ojos y digamos con el corazón:

¡Los niños y las niñas somos las manos para sembrar la paz!...

Cuando terminaron de orar y gritaron juntos el lema, Tulio les invitó a realizar unos cuantos juegos de animación. Luego Franklin retomó la propuesta que traían para la reunión: En un mes y medio serán las fiestas patronales y debemos decidir si queremos participar y cómo lo vamos a hacer. ¿En las fiestas patronales donde hay tanta gente? A mí me da pena..., expresó Sandra. No Sandrita, eso es muy bueno - contestó Juana - ¿Recuerdas cómo nos fue cuando hicimos la obra de teatro? Todos en el barrio nos conocieron, en la escuela y en la parroquia estaban muy orgullosos del grupo y hasta mi papá se puso muy contento por lo que hacíamos en Sembradores de Paz.

Está bien, hagamos alguna cosa para las fiestas, pero que a mí no me toque hablar, dijo Sandra. Que no nos pase como en la obra de teatro - comentó Carlos - que nos equivocamos varias veces porque no preparamos bien. Me alegra que recordemos la experiencia que tuvimos y que analicemos cómo nos fue aquella vez, para que en esta oportunidad nos vaya mucho mejor, aportó Lucinda. Además recuerden que después de la obra de teatro hicimos juntos la evaluación y todos escribimos en nuestro Diario de los Sueños lo que aprendimos.

Ésa es la importancia de evaluar siempre las actividades y de escribir en nuestro Diario aquello que analizamos, complementó Blanca. Miren, por ejemplo, aquí tengo anotadas las preguntas que nos hacemos para evaluar cada actividad:

- ¿Cómo nos sentimos en la actividad?
- ¿Logramos el objetivo o los objetivos que nos habíamos propuesto?

- ¿Qué logramos que no esperábamos?
- ¿Qué salió bien?
- ¿Qué podemos mejorar?
- ¿Qué aprendimos de esa experiencia?

Yo tengo escrito en mi diario que uno de mis aprendizajes aquella vez - *aportó Franklin* - fue que descubrí que la práctica no hace al maestro. ¿Qué la práctica no hace al maestro?, *preguntó Lucinda*. Así es, - *retomó Franklin* - realmente lo que hace al maestro no es el hacer y hacer sino, la reflexión y el análisis de lo que hace para tomar decisiones y mejorar.

Pues hasta tienes razón - *comentó Lucinda* - y más con nuestro grupo de Sembradores de Paz. Uno aprende de las actividades y las mejora sólo cuando las analiza, de lo contrario, se la pasa repitiendo los mismos errores sin aprender de ellos o haciendo siempre lo mismo. **Así es como entendemos la evaluación en el Movimiento** - *aportó Tulio* - como una reflexión que hacemos juntos para aprender y poder desarrollar cada vez mejor nuestras acciones, para ayudarnos a crecer unos a otros y no para descalificar o subvalorar a los demás.

¡Aquí en Sembradores evaluar es muy diferente! - *intervino Juana* - mire que cuando evaluamos lo que hacemos yo me siento bien y puedo expresar tranquila lo que pienso y lo que siento. Sí, - *complementó Pablo* - y nos decimos las cosas, pero con cariño.

En la última evaluación yo aprendí que debo ser más responsable, - *dijo Carlos* - porque esa vez no traje los materiales que me tocaban y no pudimos hacer bien la actividad. Y yo aprendí a poner más cuidado con el balón, *dijo Jhonatan*. Por eso, evaluar es aprender para mejorar - *expresó Blanca* - yo por ejemplo, valoro mucho que ustedes me hayan hecho caer en la cuenta de que debo ser más paciente y ahí estoy tratando de lograrlo.

Bueno, pero lo que estábamos haciendo era definir cómo vamos a participar en las fiestas patronales, *dijo Tulio*. ¡Podemos hacer una comparsa!, *sugirió Lina*. ¿Comparsa?, *preguntó Jhonatan*. Sí, una comparsa por la paz, llena de colores y mucha alegría, *contestó Lina*. ¡Jhonatan y yo nos montamos en zancos! - *exclamó Carlos* - y que Franklin toque el tambor. Y yo bailo con Sandra, *dijo Pablo*. A mí me gustaría hacer algunos atuendos de las culturas que hay en nuestro barrio, *aportó Juana*.

¿Y quien va a tomar las fotos para nuestro Diario de Grupo?, preguntó Lucinda. Recuerden que también es importante llevar el registro de nuestra experiencia y nuestra historia como grupo de Sembradores de Paz, eso nos ha ayudado a afianzar nuestra identidad como movimiento de niños y niñas, y además, ha sido una magnífica herramienta para compartir nuestra experiencia con otros grupos.

Yo me encargo entonces del Diario del Grupo - dijo Blanca - y además de las fotos recogeré algunos testimonios de los niños y las niñas y de algunas personas de la comunidad. Yo le ayudo a decorarlo con unos dibujos bien lindos, propuso Lina.

Cada uno asumió una tarea y una responsabilidad, y entre todos y todas acabaron de pulir la idea. No fueron pocas las dificultades, pero más fueron las ganas y el empeño que le pusieron a la participación en las fiestas patronales. Aquel día, la comparsa multicolor, las rondas y los cantos envolvieron a la comunidad en una fiesta de vida y alegría.

Fue una nueva señal de esperanza, que sumada a las acciones cotidianas del grupo de Sembradores de Paz, demostraban que la paz va naciendo como una semilla, quizá la más pequeña de todas, pero que cuando crece, con el esfuerzo y el apoyo de todos y todas, llega a ser un árbol frondoso en cuyas ramas pueden colgar columpios y bajo su sombra, pueden crecer felices nuestros niños y niñas.



Bibliografía

- ASOCIACIÓN DE COLEGIOS JESUITAS DE COLOMBIA. Hacia una educación para la paz. Colección Aportes No. 8. Bogotá: Kimpres, 2003
- BERISTAIN, Carlos Martín. Ayudemos a los niños y niñas afectados por el conflicto. Bogotá: Comité Andino de Servicios, 2002
- CARITAS INTERNACIONALIS. Construcción de paz: Manual de capacitación de Cáritas. S.C: El autor, 2002
- CINDE, FUNDACIÓN ANTONIO RESTREPO BARCO, *Save The Children* UK, Unicef, Universidad de Manizales, Programa por la Paz - Compañía de Jesús. Formar para la paz en escenarios educativos. Cartilla de niñas y niños, Cartilla de madres y padres y Manual de educadoras y educadores. Manizales: Ed. Blanecolor, 2002 [cartillas disponibles en Internet en la dirección: <http://www.unicef.org.co/centro - pub - pdf.htm>]
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - Programa de formación en Doctrina Social de la Iglesia. Realidad política en América Latina y el Caribe (1), Fundamentos de la acción política (2), Compromiso político del cristiano (3). Bogotá: Kimpres, 2000
- DE ZUBIRÍA SAMPER, Julián. Tratado de pedagogía conceptual: Los modelos pedagógicos. Bogotá: Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani, 1994
- DE ZUBIRÍA SAMPER, Miguel (Director conceptual). Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas. Pedagogía conceptual; pedagogía afectiva; enseñanza para la comprensión; cambio conceptual, metodológico, actitudinal y axiológico; didáctica problémica; aprendizaje significativo; estructuración cognitiva; aprendizaje basado en problemas; didácticas activas. Bogotá: Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani, 2004. 351 p.
- DEFENSORÍA DE PUEBLO - Red de Promotores de Derechos Humanos. Cartillas: El Derecho a la Vida, el Derecho a la Igualdad, Derecho

Internacional Humanitario, Mecanismos de Protección contra la Violencia Intrafamiliar. Bogotá: Los autores, 2001

- DEUTSCHE GESELLSCHAFT FÜR TECHNISCHE ZUSAMMENARBEIT (GTZ), GmbH, Fe y Alegría. Habilidades para la vida. Bogotá: Líneas Creativas Publicaciones, 2003
- GÓMEZ, Luz Ángela y ESPINOSA, Luz María. Modelo pedagógico de Jesús. En: Revista Ciencias Humanas. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. No. 24, 2000
- GONZÁLEZ AGUDELO, Elvia María. Entre los modelos pedagógicos, las mediaciones curriculares y las estrategias didácticas. En: Revista CINTEX. Medellín, Instituto Tecnológico Pascual Bravo. No. 7, p. 19 - 31, 1998
- JUAN PABLO II. *Familiaris Consortio*. Bogotá: San Pablo, 1982
- La Biblia Latinoamericana. España: Publicaciones Paulinas, 1995
- MAYA BETANCOURT, Arnobio y PAVAJEAU, Nohora Cecilia. Inteligencia emocional y educación: Una necesidad humana, curricular y práctica. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2003
- MEJÍA, Marco Raúl y AWAD, Myriam Inés. Educación popular hoy. Bogotá: Ediciones Aurora, 2003
- RESTREPO MESA, Hernán y OSPINA QUIROZ, Isabel Cristina. Con los niños y niñas, la paz echa raíces: Una propuesta de organización y participación de los niños y las niñas en la construcción de la paz. En: Lo que aprendimos en el camino hacia la paz. Sistematización de Experiencias Pastoral Social Regional Antioquia - Chocó. Medellín: Secretariado Nacional de Pastoral Social - Cáritas Colombiana, Pastoral Social Regional Antioquia - Chocó y la GTZ de Alemania, 2005, p. 43 - 80
- MONCLUS, Antonio y SABÁN, Carmen. Educación para la paz. Madrid: Editorial Síntesis, 1999
- POSADA, Álvaro; GÓMEZ, Juan Fernando; RAMÍREZ, Humberto y otros. El niño sano. Bogotá: Médica Panamericana, 3ª Ed., 2005

- PROGRAMA NACIONAL DE ALIANZAS. Creación y consolidación de alianzas. Bogotá: Fundación Corona, Banco Mundial y otros, octubre 2002
- SÁNCHEZ, Ester y otros. La resiliencia: Responsabilidad del sujeto y esperanza social. Cali: Rafue, 2002
- SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL - Cáritas Colombiana y S.N.P.S Regional Antioquia - Chocó. Propuesta pedagógica. Medellín: Los autores, diciembre de 2001
- _____. Recrea paz. Medellín: diciembre de 2001
- SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. Afrontando el cambio y sus emociones (I) - Aprendiendo a convivir (II) - Caminando con Dios (III). Los niños en la construcción de un futuro de paz. Bogotá: Arfo, 2002
- TUTU, Desmond. Dios tiene un sueño: Una visión de esperanza para nuestro tiempo. Bogotá: Editorial Norma, 2005
- UNICEF COLOMBIA. Desarrollo psicosocial de los niños y las niñas. Bogotá: El autor, julio de 2004
- _____. El retorno de la alegría: Manual del voluntario. Bogotá: El autor, 2000
- _____. La niñez colombiana en cifras. Bogotá: El autor, noviembre 2002
- _____. Un árbol frondoso para niños, niñas y adolescentes. Bogotá: El autor, noviembre de 2003
- UNICEF. Derecho a tener derecho. Montevideo: El autor, 1999



Notas

Lined area for taking notes, consisting of 25 horizontal lines.

Mapa de una siembra en movimiento

